



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Periodismo

El fútbol como elemento propagandístico del franquismo. Un análisis de la Eurocopa de fútbol de 1964

Diego González Gómez

Tutor: Salvador Gómez García

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Periodismo y Comunicación audiovisual y Publicidad

Curso: 2021-2022

El fútbol como elemento propagandístico del franquismo. Un análisis de la Eurocopa de fútbol de 1964

Autor

Diego González Gómez

Resumen

La presente investigación aborda el uso del fútbol como aparato de propaganda del franquismo para fomentar la identidad nacional, facilitar las relaciones diplomáticas y favorecer su imagen en el exterior durante el aislacionismo internacional de España. Se realiza un análisis histórico del recorrido deportivo del Real Madrid y de la Selección Nacional en sus participaciones más destacadas en competiciones internacionales para contextualizar la evolución política de la dictadura, con especial énfasis en la final de la Eurocopa de fútbol de 1964 entre España y la URSS debido a que los resultados obtenidos ilustran a la perfección la estrategia utilizada por el Régimen para beneficiarse del impacto del fútbol y el enfrentamiento contra su mayor enemigo político mediante la construcción de una imagen renovada e integradora. Además, se incluye un análisis de la utilización política del deporte que realizaron los dos máximos aliados de España, Alemania e Italia, durante su etapa fascista, con el objetivo de conocer si sus éxitos deportivos en términos de resultados y organización de eventos fue un modelo a seguir por Francisco Franco.

Palabras clave

Fútbol, Franquismo, Propaganda, Política exterior, Identidad Nacional, Eurocopa.

Football as a propagandistic element of Francoism. An analysis of the 1964 European Football Championship

Author

Diego González Gómez

Abstract

The present research deals with the use of football as a propaganda device of the Franco regime to promote national identity, facilitate diplomatic relations and favor its image abroad during Spain's international isolationism. A historical analysis of the sporting career of Real Madrid and the National Team in their most outstanding participations in international competitions is carried out to contextualize the political evolution of the dictatorship, with special emphasis on the final of the 1964 European Football Championship between Spain and the USSR since the results obtained perfectly illustrate the strategy used by the Regime to benefit from the impact of football and the confrontation against its greatest political enemy through the building a renewed and inclusive image. In addition, it includes an analysis of the political use of sport by Spain's two

main allies, Germany and Italy, during their fascist period, is included with the aim of finding out whether their sporting successes in terms of results and organization of events were a model to follow by Francisco Franco.

Keywords

Football, Franco regime, Propaganda, Foreign policy, National identify, European Football Championship.

Índice

1. Introducción	5
1.1. Justificación del tema	6
1.2. Objetivos	7
1.3. Hipótesis	7
2. Metodología	8
3. Marco teórico	10
3.1. Los ejemplos de Italia y Alemania	10
3.1.1. <i>El modelo italiano</i>	10
3.1.2. <i>El fútbol en la era Mussolini: el Mundial de 1934 y 1938</i>	11
3.1.3. <i>Alemania y los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936</i>	15
3.2. La llegada del fútbol a España	18
3.2.1. <i>El origen de la “furia española”</i>	20
3.3. La política deportiva durante el franquismo	24
3.3.1. <i>La Delegación Nacional de Deportes</i>	24
3.3.2. <i>Los medios de comunicación al servicio de la dictadura</i>	26
4. Resultados	29
4.1. El fútbol y el franquismo	29
4.1.1. <i>La Selección, enlace de integración</i>	29
4.1.2. <i>La venganza contra Inglaterra</i>	31
4.1.3. <i>El Real Madrid, “embajador” del Régimen</i>	35
4.1.4. <i>La tensión deportiva contra el comunismo entre 1960 y 1964</i>	39
4.1.5. <i>La victoria de Franco en la Eurocopa de 1964</i>	42
5. Conclusiones	49
6. Bibliografía	52
7. Anexos	56

Índice de imágenes

1. Cartel del Mundial de 1934 con un joven atlético haciendo el saludo fascista	12
2. Italia jugando con las camisetas negras y saludando con el brazo en alto en el Mundial de 1938	14
3. Mayer, en el lado derecho, saluda con el brazo en alto en el podio	16
4. Transporte de la antorcha olímpica sobre la publicidad nazi	17
5. Nota de difusión de Hans Gamper en <i>Los Deportes</i>	19
6. Evolución de escudos durante la Segunda República ¡Error! Marcador no definido.	
7. Disposición inicial en el partido entre Alemania y España (12-06-1942)	30
8. Portada de <i>Marca</i> respectiva la final de la Eurocopa de 1964	33
9. Portada de <i>ABC</i> tras la victoria española contra Inglaterra	34
10. Franco entregó la Copa de Europa al capitán Miguel Muñoz	37
11. Cartel publicitario de Los ases buscan la paz	40
12. “Los españoles nos enseñaron a jugar”, en <i>ABC</i>	44
13. Portada de <i>ABC</i> sobre la victoria de España contra la URSS.....	47

1. Introducción

El presente Trabajo Fin de Grado tiene como objetivo principal conocer en qué medida el fútbol fue utilizado propagandísticamente por la dictadura franquista para construir una imagen positiva del Régimen en la sociedad española, así como en el exterior con el propósito de fomentar la identidad nacional y establecer relaciones diplomáticas con otros países de Europa. En este caso, serán dos los conceptos que determinarán la investigación: el Real Madrid, con especial relevancia por sus cinco triunfos consecutivos en la Copa de Europa, y la Selección Nacional, con un remarcado interés por su victoria en la Eurocopa de 1964 contra la Unión Soviética.

El estudio se centra también en el control deportivo que realizó el franquismo mediante la creación de instituciones político-deportivas y a través del control de los medios de comunicación, posibilitando la correcta publicidad del régimen. Además, se incluye una revisión del control que también realizaron de ambos conceptos la Alemania nazi y la Italia fascista, con motivo de la organización de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 y la Copa del Mundo 1934, respectivamente, con el propósito de encontrar similitudes entre el uso propagandístico que definieron a ambos eventos en comparación con la organización de la Eurocopa de 1964 por parte de la España franquista.

1.1. Justificación del tema

“Fútbol” y “política” corresponden a dos términos que, *a priori*, no parecen tener nada en común, pero que se pueden construir de forma conjunta. No hace falta remontarse a etapas muy lejanas para constatar que el deporte, en su concepto más global, no se ha podido desligar de la política. La construcción del prestigio de una nación, fortalecer la autoestima nacional, establecer relaciones diplomáticas, la competición entre identidades nacionales; estos son algunos ejemplos de cómo el deporte puede ser utilizado en el ámbito político. (Fernández Truan, 2018). Sin embargo, mezclar ambos conceptos sigue pareciendo una paradoja por el tono perjudicial que adquiere para ambas actividades.

El análisis en profundidad sobre la relación entre política exterior, diplomacia y deporte cada vez tiene más interés entre los especialistas en el estudio de las relaciones internacionales y los propios historiadores del deporte tras considerar que verdaderamente esos tres conceptos tienen relación entre sí. Este Trabajo Fin de Grado acentúa esa línea en un contexto muy concreto: el régimen franquista en España. No obstante, se precisa una destacada escasez sobre trabajos que estudien directamente el efecto que produjeron los éxitos de la Selección Nacional de fútbol, tanto en la

sociedad española como en las relaciones diplomáticas con el exterior, con especial interés su primer gran hito internacional en la Eurocopa de 1964. En contraste, son abundantes las investigaciones que se centran sobre el uso político del Real Madrid durante la dictadura franquista.

El contexto político de la época –la Guerra Fría–, y la renovada imagen del régimen de Franco para reconstruir su situación internacional, además de consolidar la liberalización económica, conllevaron que el encuentro contra la Unión Soviética se conformase como una oportunidad única para iniciar una operación de propaganda en los medios de comunicación que sirviera para promocionar tanto la flamante victoria deportiva frente al enemigo comunista, como la nueva situación política de España que contaba con el respaldo del pueblo español sobre las instrucciones de Francisco Franco.

Debido a la longevidad del franquismo, no se puede abarcar el posible uso propagandístico del fútbol únicamente a través del triunfo español en la Eurocopa de 1964. De este modo, se incluye un repaso de otras experiencias destacadas de la Selección Nacional, las cuales se producen sobre un interesante contexto político; como una mención a la etapa más gloriosa del Real Madrid, debido a la firme idea entre la mayoría de investigadores de que fue el equipo que mejor sirvió al Régimen por sus éxitos en la Copa de Europa.

1.2. Objetivos

O1 – Explicar el vínculo entre los éxitos de la Selección Nacional de fútbol y del Real Madrid C.F. con la publicidad del franquismo en España y en el exterior.

O2 – Comprobar si los éxitos de la Selección Nacional de fútbol y del Real Madrid C.F. durante la dictadura franquista ayudaron al Régimen a entablar relaciones diplomáticas tras su aislacionismo internacional.

1.3. Hipótesis

H1 – Las autoridades franquistas usaron los medios de comunicación a su favor para fomentar la unidad nacional.

H2 – La política deportiva franquista imitó los modelos de la Alemania nazi y la Italia fascista debido a los éxitos propagandísticos que obtuvieron en los Juegos Olímpicos de 1936 y en la Copa del Mundo de 1934, respectivamente.

2. Metodología

La metodología utilizada se ha basado en análisis mixto basado en la revisión bibliográfica de artículos científicos, libros, resultados de investigaciones anteriores como de otras fuentes documentales; y en un análisis de contenido y discurso respecto a las informaciones periodísticas que recogieron las cinco victorias del Real Madrid en la Copa de Europa desde 1956 a 1960 y los principales éxitos analizados de la Selección Nacional de fútbol hasta el fin de la dictadura.

En el análisis de contenido, basado en titulares, secciones y semántica empleada, se emplean las hemerotecas digitales de *ABC*, *La Vanguardia* y *Mundo Deportivo*, y de estos tres periódicos, será *ABC* el que adquiera mayor relevancia al tratarse de uno de los principales periódicos que respaldó la dictadura franquista debido a su centralismo, y también por el extenso tratamiento deportivo ofrecido sobre los momentos deportivos analizados. No obstante, la principal dificultad que entraña el análisis de contenido de la prensa deportiva de la época es la ausencia de determinadas fuentes consideradas imprescindibles. Por ejemplo, no ha sido posible acceder a la hemeroteca de *Marca*, el cual era el principal diario deportivo de la época —y sigue vigente en la actualidad—, y cuyos extractos de texto han tenido que recogerse a través de la revisión bibliográfica que incorporan citas sobre sus informaciones. Tampoco se han podido encontrar archivos referidos a la prensa de carácter franquista, como *El Alcázar* o *Arriba*. Sin embargo, debido a que el objetivo de este trabajo no consiste en ofrecer un análisis exhaustivo del contenido de las publicaciones recopiladas, se utilizarán para respaldar las diversas hipótesis planteadas en la investigación. Como último apunte, para completar este análisis se han tomado como referencia el estudio de Angulo Egea, *La imagen del Real Madrid en la prensa franquista durante sus triunfos en la Copa de Europa: La Vanguardia y Abc*, y de García Pujades, *España contra la Unión Soviética. Análisis de la final de la Eurocopa de 1964*.

Para completar el análisis de contenido, también es revisado el Archivo histórico del NODO con el objetivo de comprobar si coinciden los mismos componentes que definieron a la prensa deportiva también a través del discurso hablado y de la secuencia en el montaje de imágenes.

Respecto a la revisión bibliográfica, este eje de análisis es estructurado mediante bibliografía especializada de la época, en el que destacan diversas obras: para contextualizar el uso político del fútbol que empleó el franquismo es de relevante atención el libro *Fútbol y franquismo* de Duncan Shaw, donde este escritor inglés realiza un estudio global sobre la politización de este deporte durante la etapa franquista. En este caso, se establece que las diferentes manifestaciones

del fútbol formaron parte del tejido social y político de la dictadura, como “droga social” o como parte de la “cultura de la evasión. En *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Teresa González Aja y varios autores exponen un repaso al uso del deporte como factor en las relaciones internacionales de diversos países, en los que se incluye la respectiva organización los citados eventos de Alemania e Italia, y cuyos análisis permiten situar si Franco imitó ambos modelos para estructurar su política deportiva. Una información complementada con la serie de anécdotas sobre cómo el fútbol ha sido una pieza importante en el transcurso de las dictaduras fascistas de Europa y Latinoamérica presentadas en *Fútbol y fascismo*, de Cristóbal Villalobos Salas.

Mientras que el marco contextual ha sido estructurado con los recursos encontrados en *Una historia de la selección española de fútbol (1950-54)*, de Félix Martialay, en *Goles y banderas: Fútbol e identidades nacionales en España*, de Alejandro Quiroga Fernández de Soto, e *Imaginarios y Representaciones de España Durante el Franquismo*, editado por Xosé Manoel Núñez Seixas y Stéphane Michonneau.

3. Marco teórico

3.1. Los ejemplos de Italia y Alemania

En el periodo de entreguerras, los principales regímenes totalitarios vieron en el deporte una herramienta perfecta para controlar y movilizar a la sociedad, como también un efectivo medio de propaganda de su ideología. Como señaló Viuda-Serrano (2012), el uso político del deporte por parte de la Italia de Mussolini sirvió de un modelo a imitar para Hitler en Alemania, donde tuvo mayor extensión y eficacia, y para Franco durante su dictadura franquista, que permitió una utilización más longeva.

3.1.1. *El modelo italiano*

Desde el ascenso al poder como dictador de Benito Mussolini en 1925 tuvo una fuerte vinculación con el deporte como forma de controlar al ciudadano italiano. (Viuda-Serrano y González Aja, 2012). La juventud fue el primer objetivo de la política deportiva fascista para lograr una “regeneración social”, para la cual se debía construir un ejemplo a seguir que en el caso de Italia sería el propio Mussolini. Además de presentar un físico aparentemente atlético, también era popularmente conocida su afición por el deporte, y el régimen se encargó a través de la *Gioventù Fascista*, publicación del *Partito Nazionale Fascista* (PNF), de reflejar el modelo al que debía aspirar todo joven italiano mostrando a Mussolini practicando o viendo deporte.

Para crear “ese hombre nuevo”, durante la primera etapa del fascismo (1928-1929) no se enfocó en el deporte de competición sino en la práctica de la educación física para crear jóvenes con fuertes cuerpos, con un carácter formado e instruidos militarmente. (González Aja, 2002, p-243-250). De esta forma, Mussolini reorganizó las instituciones deportivas con el fin de conseguir que los alumnos de todas las escuelas realizasen una mínima formación de educación física en los registros determinados por la *Ente Nazionale per l'Educazione Fisica* (ENEF). No obstante, la ENEF fracasó en el intento de conseguir organizar la educación física, la educación intelectual, la formación del carácter y la formación integral, además del entrenamiento militar. Por ello, en 1927 el organismo fue sustituido por la *Opera Nazionale Balilla* (ONB), encargada de formar a los jóvenes según las necesidades del régimen, como la disciplina, el reforzamiento de la raza, o la educación militar, dejando de lado el deporte de competición por las lesiones que podrían perjudicar al desarrollo del cuerpo, especialmente de las mujeres. Ante la falta de competitividad, los primeros encuentros internacionales de Italia no arrojaron resultados positivos y evidenció una mala preparación respecto a otros países.

El segundo periodo llega hasta finales de los años treinta, con la organización en 1927 de los primeros Campeonatos Universitarios del Mundo, en los que se produjeron las primeras victorias de Italia a nivel internacional, y con la publicación de la *Carta Dello Sport* en 1928. (González Aja, 2002, p.252-255). El régimen empezó a dar importancia al deporte competitivo como medio de propaganda, dejando de lado la concepción antideportiva instruida por las organizaciones de la juventud, e aplicó un proceso de “fascistización” por medio de la organización del propio Estado y la multiplicación de federaciones. Entonces, el Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI) pasó a ser controlado por el PNF y como consecuencia, los cargos deportivos estuvieron ocupados por personas afines al régimen de Mussolini.

Debido a los buenos resultados en las tres primeras ediciones del Campeonato Universitario del Mundo, el régimen siguió la misma estrategia en los primeros campeonatos internacionales y en los Juegos Olímpicos con el objetivo político de conseguir buenos resultados para reflejar a los demás países el efectivo método de entrenamiento italiano y la resistencia de la raza. (González Aja, 2002). Además, para no perjudicar la imagen del régimen los deportistas debieron cuidar su comportamiento, transmitir alegría y demostrar caballerosidad. Así, en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en 1932 se demostró el cambio en la concepción deportiva del deporte a través del telegrama de Mussolini que envió a todo atleta italiano antes de su participación, mientras a los vencedores se les empezó a llamar *Mussolini's boys*. Ese interés del régimen en participar en las competiciones internacionales también se produjo por la posibilidad de generar prestigio internacional y entablar relaciones diplomáticas con otros países, particularmente con aquellos con los que existía tensión política.

3.1.2. El fútbol en la era Mussolini: el Mundial de 1934 y 1938

A mitad de los años 30 el deporte había derivado en la única ocupación de los italianos y el fascismo lo había convertido en un instrumento de propaganda y control social. El éxito de ese sistema del Régimen llegó con la Copa del Mundo de fútbol de 1934. (Viuda-Serrano y González Aja, 2012).

El fascismo italiano fue el primer régimen fascista que se sirvió del fútbol con fines políticos, a pesar de que no fue primer deporte en alcanzar popularización en Italia y que Mussolini solo había visto un partido de fútbol durante su vida. (Villalobos, 2020, p.18-21). Sin embargo, la popularización ascendente del fútbol, la difusión que se realizó entre la prensa deportiva y el noticiero cinematográfico *Luce*, conllevó que el fútbol se convirtiese en el principal mecanismo

del régimen para propagar el sentimiento de patria y la identidad nacional. De este modo, Mussolini vigiló cada símbolo y cada detalle para obtener el consenso de la población sobre los ideales fascistas a través, por ejemplo, de la eliminación de extranjerismos en la prensa deportiva o de la limitación en cuanto a la presencia de jugadores extranjeros, pudiendo ficharse únicamente aquellos con ascendencia italiana. También se impuso en los partidos realizar el saludo romano antes de su comienzo. Todos estos elementos, que potenciaban el sentimiento de pertenencia al Régimen, alcanzaron su máxima expresión con los triunfos de la Selección Nacional en los Mundiales de 1934, con sede en Italia, y 1938.

Cuatro años después de la primera Copa del Mundo celebrada en Uruguay, la FIFA concedió a Italia la organización de la segunda edición tras una supuesta retirada de Suecia. Mussolini no era completamente partidario a acoger la sede del evento y no financió al comité organizador hasta que Italia completase su clasificación. (Tris Tamayo, 2012). En cambio, otros ideólogos fascistas sí que vieron el potencial del Mundial para promocionar el fascismo y seguir mejorando sus relaciones con otros países.

Tras la clasificación de Italia, Mussolini se encargó de organizar el torneo para propagar el fascismo a través de carteles, panfletos y pancartas relativas al evento que incluyeron, por ejemplo, jóvenes atletas saludando con el brazo en alto (Imagen 1). El saludo romano también sería ejecutado al comienzo de cada partido por los jugadores italianos, con el grito de “*Italia, Duce*” de fondo. (Villalobos, 2020, p.42). Además, Mussolini, y otras personas influyentes dentro del régimen, acudieron a cada partido de Italia con el fin de promover esa afición deportiva que destacaba la prensa del dictador.

Imagen 1. Cartel del Mundial de 1934 con un joven atlético haciendo el saludo fascista



1. Fuente: <https://www.elmundo.es/deportes/2014/06/10/5396d782e2704edb718b457c.html>

Pero el éxito de organizar el Mundial no se podía alcanzar si Italia no se proclamaba campeona, por lo que la victoria era una obligación para Mussolini, como señaló a Giorgio Vaccaro¹, presidente de la Federación Italiana de Fútbol. (Villalobos, 2020, p.41). Por ello, la selección italiana traicionó a una de las premisas del régimen relacionada con la pureza italiana al formar los equipos nacionalizando a siete jugadores extranjeros, como Luis Monti, Atilio Demaría, Enrique Guaita, Raimundo Orsi, Guarisi, Felice Borel y Mario Varglien, lo que derivó en críticas de la sociedad italiana que se encargó de despejar al seleccionador, Vittorio Pozzo: “Si pueden morir por Italia, pueden jugar con Italia”.

Tras derrotar a Estados Unidos, España, Austria, con discutidos arbitrajes, y a Checoslovaquia en la final, donde Mussolini ejerció presiones a Pozzo para no defraudar en la consecución del objetivo², Italia se proclamó campeona del mundo y el Duce quiso rendir un homenaje a aquellos jugadores al día después al haber conseguido promocionar la imagen del régimen y del fascismo al exterior, además de conseguir exaltar el carácter heroico y guerrero de la raza latina entre la sociedad italiana. (Villalobos, 2020, p.45; Tris Tamayo, 2014).

El segundo gran éxito de Mussolini llegó en el Mundial de 1938 celebrado en Francia, en un contexto político evidente debido al cercano inicio de la Segunda Guerra Mundial y en el que el régimen había decidido únicamente enfrentarse contra países que no habían mostrado su oposición por el conflicto de Etiopía y las sanciones de la Sociedad de Naciones. (González Aja, 2002, p.275). A raíz del gran papel ofrecido en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, que exaltó la unidad nacional y asombró al mundo porque no se esperaba que un país aislado por el boicot pudiese rendir a ese nivel, el dictador siguió interesado en la victoria como fin propagandístico de su régimen, y antes de partir hacia Francia organizó un acto en el *Pallazo Venezia* para dedicar un discurso al equipo entrenado por Pozzo, completamente italiano, que acudió con el uniforme fascista. (Villalobos, 2020, p58-60). El tono político adquirido por el deporte quedó demostrado en los cuartos de final que enfrentó a Italia con Francia, alimentados por discutidos enfrentamientos pasados y por la diferencia ideológica de sus naciones en el momento del partido: fascismo italiano contra democracia francesa. El partido se convirtió en una exaltación de los símbolos fascistas por parte de la selección italiana al jugar con camisetas negras que rendían homenaje a la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale*³ (Imagen 2), y mediante el habitual

¹ “Italia debe ganar este Mundial. Es una orden”; extraído de *Fútbol y fascismo*, Villalobos, 2020.

² “Señor Pozzo, usted es el único responsable del éxito, pero que Dios lo ayude si llega a fracasar”; extraído de *Fútbol y Fascismo*, Villalobos, 2020.

³ La Milicia voluntaria para la Seguridad Nacional fue un instrumento organizado por Mussolini para usar la violencia, la intimidación y asesinar a sus oponentes políticos y sociales.

saludo romano. Tras superar al conjunto francés y a Brasil en semifinales, en la final contra Hungría se repitió Mussolini volvió a ejercer una intensa presión a Pozzo como en 1934, ante la oportunidad que se encontró Mussolini para exaltar el sistema deportivo fascista. El seleccionador, esta vez, recibió un telegrama en el que se leía “*Vincere o morir*” (“Vencer o morir”). Italia consiguió vencer a los húngaros, evitando el posible fatal destino de sus integrantes, convirtiendo la victoria en un triunfo del fascismo y de Mussolini, como rotuló *La Gazzetta dello Sport*: “Apoteosis del deporte fascista en el estadio de París”, “una gran victoria para el nombre y el prestigio de Il Duce”⁴.

Imagen 2. Italia jugando con las camisetas negras y saludando con el brazo en alto en el Mundial de 1938



2. Fuente: <https://www.jotdown.es/2013/08/futbol-y-fascismo-los-mundiales-de-mussolini-y-hitler/>

En general, las victorias deportivas de Italia sirvieron para que su política deportiva fuese objeto de estudio en el extranjero, además de permitir vincularlas a la mejora de la raza. (González Aja, 2002, p.277-280). Con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, el deporte quedó relegado a un segundo plano e interrumpió los diversos reconocimientos a los atletas italianos que iba a realizar el Régimen. Tras la contienda, el deporte ya no fue utilizado como instrumento propagandístico, mientras Alemania y España, más tarde, programarían la organización y el uso del deporte según su modelo.

⁴ *La Gazzetta dello Sport*, 20 de junio de 1938.

3.1.3. Alemania y los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936

El 30 de enero de 1933, Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania y en 1934, con la muerte de Hindenburg, consiguió plenos poderes del país al nombrarse *Führer* dando comienzo a la dictadura nazi.

Como ocurrió en la Italia fascista, se impuso el ejercicio físico para formar a los individuos, especialmente sobre los jóvenes para fortalecer su carácter, en el que se incluyó una instrucción militar hasta los 19 años controlada por las *Juventudes Hitlearianas*. (Tris Tamayo, 2014). El III Reich quiso regular en 1936 que todos los alemanes tuvieran una preparación física mínima, la cual fue estimulada a través de diversos reconocimientos al superar pruebas. (González Aja, 2002). No obstante, Hitler no fue partidario de la práctica de los deportes modernos por tener su origen en Inglaterra, por un lado, y porque sus características contrastaban con los principios nazis: igualdad contra la supremacía de la raza aria. Esta concepción nazi del deporte compartía similitudes con el *Turner*, un movimiento juvenil surgido en el siglo XIX enfocado en los ejercicios gimnásticos y que resignaba la competición internacional. Pero una vez consolidado el poder nazi en Alemania, se originó un debate interno sobre si mantener el modelo nacionalista del *Turner* en su política deportiva o seguir el modelo centralizado y abierto a la competición internacional de la Italia fascista. (Solar Cubillas, 2011). Debido al reciente ejemplo de cómo utilizó y favoreció al régimen de Mussolini el éxito en el Mundial de 1934, el modelo a seguir fue el italiano. Entonces, el gobierno alemán se hizo cargo del deporte a través la creación del *Reichssport*, organismo encargado del control de los clubes y las federaciones deportivas alemanas dirigido por Hans von Tschammer und Osten y dependiente del modo de actuación de Joseph Goebbels, ministro de Instrucción Popular y Propaganda, el cual fue una excepción entre el régimen nazi al ver utilidad al deporte, como muestran sus palabras el 23 de abril de 1933: “El deporte alemán tiene una única tarea: reforzar el carácter de los alemanes, impregnarlo del espíritu de combate y de la camaradería inmutable necesarias en la lucha por la existencia”. (Solar Cubillas, 2011, p.85).

Veinte meses antes del primer nombramiento de Hitler, el Comité Olímpico Internacional designó Berlín como sede de los Juegos Olímpicos de 1936, mientras era capital de la extinta República de Weimar. (Solar Cubillas, 2011, p.79). Por tanto, Hitler estuvo directamente ligado al deporte desde que alcanzó el poder, a pesar de su poca afición en esta materia. En un principio pretendió suprimir la organización olímpica, pero en octubre de 1933, influenciado por la opinión y visión Goebbels sobre el arma propagandística que podría suponer celebrar unas Olimpiadas en

Alemania, Hitler decidió seguir en adelante con el proyecto.

A partir de 1934, Alemania comenzó su despliegue internacional con más de 100 partidos encuentros disputados con otros países antes de celebrarse los Juegos Olímpicos de 1936. (González Aja, 2002, p.67-69). En ese momento comenzó también la discriminación judía en el deporte alemán⁵, que provocó que la su nueva política deportiva fuese denunciada por Holanda y Estados Unidos e iniciasen un boicot a la realización de la Olimpiada, a pesar de que el COI garantizó la participación judía en el evento y el respeto a la Carta Olímpica. De esta forma, tanto Hitler como Goebbels se esforzaron en transmitir una “engañosa” imagen pacífica de Alemania y sin exclusión racial incluyendo en su delegación a atletas judíos, aunque verdaderamente solo fueron dos deportista: Rudi Ball, jugador del equipo de hockey sobre hielo, y Hélène Mayer, esgrimista de raíces semitas que no se consideraba judía, pero al representar estéticamente el ideal ario fue un elemento fundamental en la estrategia nazi al saludar con el brazo en el alto en el podio tras conseguir la medalla de bronce en su disciplina (Imagen 3). Además, Goebbels se encargó de desmentir la persecución a los judíos: “Queremos demostrar al mundo, durante estas próximas semanas, que la creencia de que los alemanes persiguen sistemáticamente a los judíos no es más que una falacia, una mentira constantemente repetida”. (González Aja, 2002, p.69). Sin embargo, hubo países que mantuvieron su postura y decidieron no acudir a la cita olímpica en Berlín pero sí a la Olimpiada Popular de Barcelona, que integraba movimientos judíos, socialistas, comunistas y antinazis. (Solar Cubillas, 2011, p.90).

Imagen 3. Mayer, en el lado derecho, saluda con el brazo en alto en el podio



3. Fuente: https://www.eldiario.es/juegos-olimpicos/tokio-2020/otras-historias/helene-mayer-deportista-judi-hitler-coartada-mundo_1_8185882.html

⁵ Hans von Tschammer und Osten se encargó de elaborar una política de exclusión racial en el deporte alemán con la que los atletas "no arios" fueron expulsados de las instalaciones y asociaciones deportivas alemanas. De este modo, los atletas judíos y los gitanos no pudieron participar eventos deportivos nacionales, además de en la cita olímpica de 1936, en <https://www.ushmm.org/exhibition/olympics/?content=sports&lang=es>

Con la oportunidad de organizar los Juegos Olímpicos de 1936, Alemania tenía que reflejar el poderío nazi y su capacidad organizativa para que fuese el mejor evento internacional de la historia, superando a la Olimpiada de 1932 celebrada en Los Ángeles y el Mundial de 1934 de Italia. (Solar Cubillas, 2011) Por ello, se realizó un importante esfuerzo económico en la construcción de instalaciones, especialmente del *Deutches Stadion* –ampliado para acoger a 110.000 espectadores–, y en la publicidad política antes del evento a través de diversos recursos: boletines regulares de prensa preolímpica en diferentes lenguas, recursos publicitarios del régimen sobre toda la ciudad de Berlín, como banderas esvásticas o carteles, la excelente recepción a todos los atletas, turistas y representantes del exterior, y por medio de una importante difusión de las competición olímpica con 40 emisoras de radio, 25 cadenas televisión –solo disponibles en Alemania–, y prensa escrita de 22 países. (González Aja, 2002; Solar Cubillas, 2011; Tris Tamayo, 2014). La última novedad fue el transporte de la antorcha olímpica por relevos desde Grecia hasta el Estadio Olímpico, algo nunca visto (Imagen 4). Toda esa poderosa imagen del país alemán quedó plasmada en *Olympia*, la película encargada de dirigir directamente por Hitler a Leni Riefenstahl con gran éxito.

Imagen 4. Transporte de la antorcha olímpica sobre la publicidad nazi



4. Fuente: <https://proyectoidis.org/olimpiadas-berlin-1936/>

Además, la consecución de logros deportivos fue otro objetivo que tenía cumplir Alemania para lograr exaltar la supuesta superioridad de la raza aria. Gracias al modo de actuación del *Reichssportführer*, que preparó unas condiciones óptimas entre los atletas alemanes con beneficios laborales y contratación de expertos entrenadores, se completó el éxito organizativo de la Olimpiada y de la publicidad nazi con unos brillantes resultados deportivos al conseguir 89

medallas en total, más que ningún otro país. (González Aja, 2002). En cuanto al camuflaje que disfrazó a Berlín, tanto atletas, como turistas, periodistas y otros representantes deportivos percibieron que el nacionalsocialismo no era tan malo como se había presentado. (Solar Cubillas, 2011, p.101). Sin embargo, no fue un éxito rotundo de la propaganda nazi en términos de la supuesta superioridad de la raza aria por el protagonismo olímpico del atleta afroamericano Jesse Owens. (González Aja, 2002; Solar Cubillas, 2011). En cambio, también contribuyó a cumplir con la sospechosa integración racial de Alemania por el protagonismo adquirido de Owens en *Olympia*, favorecida también con sus posteriores declaraciones por la supuesta negativa de Hitler a darle la mano tras sus éxitos⁶.

La normalidad, la paz, junto a la capacidad de recuperación económica tras la gran Guerra que transmitió Alemania durante los Juegos Olímpicos de 1936 terminó demostrándose que se trataba de una realidad perfectamente manipulada por Hitler y Goebbels. Dos meses después, Hitler firmó un acuerdo de cooperación con la Italia de Mussolini, que recientemente había invadido Etiopía y condujo a su expulsión de la Sociedad de Naciones, mientras el 1 de septiembre de 1939 la invasión Alemania sobre Polonia dio comienzo a la Segunda Guerra Mundial.

3.2. La llegada del fútbol a España

En España, como en el resto de Europa, el comienzo de las prácticas deportivas se concretó en zonas urbanas y más industrializadas a finales del siglo XIX. (Pujadas y Santacana, 2022). En el caso del fútbol, este se introdujo por medio de la influencia de Reino Unido por “razones económicas”, como fueron la creación de nuevas empresas, y a través de profesores y estudiantes ingleses que, por “razones pedagógicas”, implantaron su afición al deporte en territorio hispano. (González Aja, 2002, p.177).

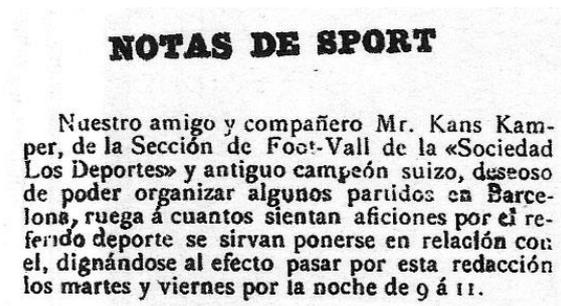
La presencia de comunidades británicas en diferentes territorios de España provocó la aparición de distintos clubes deportivos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX gracias al esfuerzo conjunto con los españoles, produciéndose también un primer proceso de institucionalización del fútbol retrasado respecto a países como Inglaterra o Francia o Italia. (Pujadas y Santacana, 2022, p.149). No obstante, el desarrollo inicial del fútbol en España no tuvo tanto apoyo debido a la preferencia por parte de la prensa de otro tipo de prácticas deportivas.

⁶ “El mismo Jesse Owens afirma en sus memorias “que recibió una felicitación oficial por escrito del gobierno alemán, y que sin embargo el presidente Franklin D. Roosevelt no invitó al atleta a las celebraciones en la Casa Blanca, puesto que estaba inmerso en las elecciones y necesitaba el voto del sur americano.””; extraído de *Nazismo y deporte*, Luis V. Solar Cubillas, p.100.

(González Aja, 2002, p.178). En contexto español, los historiadores sitúan la proliferación del fútbol en Huelva con la creación del Rio Tinto Foot-ball Club por parte de la comunidad asentada en el municipio de Minas de Riotinto. Entonces, el fútbol era practicado a modo de “ensayo deportivo” entre aficionados ingleses y la población autóctona invitada. (Pérez-Martínez y Torredadella-Flix, 2020, p.8).

Durante la última década del siglo XIX empezó el nacimiento de los primeros clubes de fútbol en España, destacando su aparición en la zona norte y sur del país. (Pujadas y Santacana, 2001, p.154). Pero fue en las ciudades de Cataluña donde se concretó una mayor proliferación de entidades, surgiendo entre 1899 y 1903 un total de veinte, destacando la fundación del Barcelona F. C. gracias a la iniciativa de Hans Gamper difundida en el semanario *Los Deportes* (Imagen 5). La sencilla normativa y fácil práctica de este deporte –bastaba un campo de tierra para poder jugar– permitió organizar los primeros campeonatos, como la Copa Macaya en Barcelona o la Copa de la Coronación de Alfonso XIII en Madrid en 1902, a los cuales se respondió con gran atención por parte de las respectivas sociedades gracias a la aprobación de la Ley del descanso dominical en 1904, que permitía la asistencia en días libres a los partidos de fútbol en detrimento de la común misa del domingo, y en menor medida, también por la primera difusión de la prensa deportiva que ayudó a fomentar su popularización. (Pérez-Martínez y Torredadella-Flix, 2020, p.5-6).

Imagen 5. Nota de difusión de Hans Gamper en *Los Deportes*



5. Fuente: <https://www.mundodeportivo.com/futbol/fc-barcelona/20191129/471932044748/asi-nacio-el-fc-barcelona.html>

Tras aquellos campeonatos, el fútbol español se organizó según las regiones catalana, castellana y vizcaína, de las cuales se formularon campeonatos regionales cuyos primeros clasificados disputaban el Campeonato de España, el primero celebrado en abril de 1903 con la participación Barcelona C.F., Madrid C.F., y el Athletic Club de Bilbao, vencedores de sus respectivos torneos. (Pérez-Martínez y Torredadella-Flix, 2020, p. 6-7). De este modo, no existió una federación única que integrase a todos los equipos de España, y no fue hasta 1909 cuando llegó la constitución de

la Federación Española de Clubs de Foot-ball, sin embargo, fracasó debido a que el Athletic de Bilbao y el Madrid C.F. no se unieron y formaron la Unión Española de Clubs de Foot-ball, organizándose así dos versiones distintas del Campeonato de España. (Pujadas y Santacana, 2001, p.155; Simón Sanjurjo, 2011, p.3). En 1914, finalmente, se constituyó la Real Federación de Clubs de Foot-ball (RFEF) que integraba la totalidad del fútbol nacional. (Pérez-Martínez y Torrebadella-Flix, 2020, p. 6-7).

En la primera década del siglo XIX, el fútbol alcanzó una rápida difusión hasta convertirse en un deporte-espectáculo e industria cultural, en el que los aficionados empezaron a pagar entradas para ver los partidos de fútbol, mientras los jugadores percibieron diversas compensaciones por parte de sus equipos, lo cual se oponía al presunto amateurismo que lo representaba. (Raffaelli, 2017, p.4; Sanjurjo, 2011, p.9). A esta práctica se la denominaba “amateurismo marrón”, asociado a un profesionalismo encubierto practicado por gran parte de los clubes españoles del momento, especialmente en el caso del Barcelona C.F, que había conseguido cinco campeonatos de España en ese periodo. (Sanjurjo, 2011, p.9). Al mismo tiempo que se cuestionaba la profesionalización de los jugadores, también surgieron problemas relacionados con el violento estilo de juego español que se alejaba del *fair play* propio del amateurismo inglés, y el cual derivaba de la importancia progresiva del éxito deportivo. (Torrebadella-Flix, 2020).

3.2.1. El origen de la “furia española”

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, el fútbol se convirtió en el “deporte rey” en la mayoría de países de Europa y empezaron a surgir las primeras competiciones internacionales. En España, los primeros encuentros contra equipos extranjeros, principalmente ingleses, evidenciaron un retraso en su práctica, pero no fue motivo para evitar la competición contra otras selecciones europeas. (Pérez-Martínez y Torrebadella-Flix, 2020, p.15-19). No obstante, la RFEF presentó dificultades para formar una Selección Nacional debido, en parte, a la probable disconformidad de las distintas federaciones regionales en la elección del combinado.

Llegados los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920, se conformó un equipo competitivo – formado por catorce jugadores vascos, cuatro catalanes y cuatro gallegos– que llegó a conseguir la medalla de plata en la primera participación oficial española en este evento. (Torrebadella-Flix, 2020, p.19). El logro consiguió exaltarse gracias a la actividad de la prensa deportiva de España, que difundió el mito de la “furia española” expresado por los periodistas belgas debido al competente juego rudimentario que superó a los mejores equipos del momento, excepto a Bélgica.

(Rojo-Labaien, 2014, p.26). De esta forma, favorecido por el conflicto bélico y la disputa entre naciones, el fútbol en España alcanzó su primera connotación nacional entre la sociedad a través de un determinado estilo de juego, el cual fue construido por los medios de comunicación. A partir de estos Juegos Olímpicos, la prensa deportiva española se situó a un similar nivel de importancia que la prensa de información general a través de una mayor periodicidad –casi diaria–, la incorporación de géneros populares como el humor deportivo y un nuevo formato para satisfacer el interés acrecentado del lector sobre aspectos más apegados a la actualidad, como son las competiciones y sus protagonistas. (Pujadas y Santacana, 2001, p.161).

Desde los años veinte, el éxito en Amberes, unido también a los campeonatos conseguidos por el Barcelona C.F., provocó que el fútbol empezase su camino de mercantilización, asociacionismo y profesionalización definitiva hasta convertirse en un espectáculo de masas. (Torrebadella-Flix, 2020). Debido a que se había convertido en la gran atracción cultural de la época, con la práctica habitual en escuelas y entre los más jóvenes, los estadios necesitaban un mayor aforo para completar las demandas de entradas, por lo que esta etapa fue el primer inicio de la construcción o remodelación masiva de estadios. (Pérez-Martínez y Torrebadella-Flix, 2020; Pujadas y Santacana, 2001; Raffaelli, 2017; Sanjurjo, 2011). En cambio, para lograr satisfacer el pago de una entrada se debía brindar un espectáculo equiparado a su coste, y para ello los jugadores tuvieron que enfocar su vida plenamente al deporte y no a segundos trabajos para obtener rentabilidad en el desarrollo de sus actividades. (Raffaelli, 2017). Por tanto, hubo que diferenciar entre jugador *amateur* y jugador profesional. (Raffaelli, 2017; Sanjurjo, 2011). Con muchas discusiones e interpretaciones confusas, en 1926 se publicó el Reglamento Especial del Profesionalismo, que condujo a los clubes españoles a buscar nuevas formas de financiación para retener a sus mejores jugadores, los cuales percibían legalmente un salario mínimo de 25 pesetas semanales y uno máximo de 200 a partir de ese año. El aumento de partidos fue la vía pensada por los directivos, sustituyendo los campeonatos regionales –debido a la gran reducción de partidos a disputar por un equipo que quedaba eliminado– por un campeonato completamente nacional. Pero a causa de los diferentes intereses entre los equipos más y menos poderosos del país, no fue hasta 1928 cuando la RFEF constituyó el primer Campeonato de Liga con diez equipos participantes. (Pujadas y Santacana, 2001; Raffaelli, 2017; Sanjurjo, 2011).

La plata conseguida en Amberes, si bien se trató de un éxito histórico, también derivó en ciertas críticas, especialmente de la prensa madrileña, por la alta presencia de jugadores procedentes del País Vasco en la que era la primera participación española en un evento internacional. (Rojo-Labaien, 2014, p.26). El regionalismo iniciado por la división entre las federaciones, con la

creación de sus respectivos estilos por parte de la prensa⁷, originó que tanto Cataluña como el País Vasco, los primeros dominadores nacionales en los Campeonatos de España, sufriesen una exclusión nacional por parte de los demás territorios y que se reclamase una competición libre de extranjeros, cuya presencia destacaba en la organización del Barcelona C.F. (Rojo-Labaien, 2014, Torrebaddella-Flix, 2020). Por ejemplo, durante la dictadura de Primo de Rivera, que tuvo el objetivo de imprimir el nacionalismo español en el país a través del fútbol, impuso una sanción de seis meses de cierre al estadio Les Corts del club catalán por pitar el himno español, además de obligar a Hans Gamper, su fundador y presidente, a abandonar España. (Rojo-Labaien, 2014, p.27). Así, el fútbol sirvió por primera de vez para exhibir las reivindicaciones regionales que durante la Segunda República y la Guerra Civil siguieron expresándose, principalmente, por los éxitos de las selecciones de Cataluña y Euskadi en contraste de los fracasos internacionales de la Selección Nacional en los Juegos Olímpicos de París de 1924, donde fue derrotado en la fase preliminar contra Italia (1-0), en Ámsterdam cuatro años después, con un equipo completamente amateur debido a la normativa, y en la primera participación en una Copa Mundial de Fútbol en 1934, cayendo eliminado por la anfitriona Italia en cuartos de final. (González Aja, 2002, p.179).

Con la proclamación de la Segunda República el fútbol también adquirió un papel como vehículo de transmisión de identidades. (Raffaelli, 2017, p.6). Se trató de eliminar cualquier expresión de la monarquía a través de la eliminación del título “Real” y del símbolo de la corona en aquellos equipos que presentaban uno o los dos distintivos (Imagen 6). Mientras que la “Copa de su Majestad el Rey”, instaurada desde 1903, cambió su denominación a “Copa de su Excelencia el Presidente de la República”. Esa intromisión política en el fútbol en esta etapa fue duramente criticada por Jacinto Miquelarena en el primer número del semanario *Marca*, que apareció en plena Guerra Civil, el 21 de diciembre de 1938:

El fútbol era durante la República una orgía de las más pequeñas pasiones regionales y de las más viles. Lo dije claramente. Casi todo el mundo era separatista –y grosero– frente a un match para el Campeonato de España. El bizcaitarrismo se daba tan bien en las gradas de San Mamés como en la tribuna de Chamartín. En la mayoría de los casos, el madridista era un bizcaitarra de Madrid; es decir, un localista, un retrasado mental frente a los límites nacionales. Es difícil que pueda organizarse un espectáculo

⁷ “El norteño que es rápido, duro, de pases largos y rasos de coraje”, el catalán “científico, de pases elegantes y cortos, de combinación vistosa” y el madrileño y andaluz “fino, alegre, rápido, pero indeciso y a veces embarullado”, extraído de *El nacimiento del fútbol en España: ¿Cómo se entrenaba y cómo se jugaba? 2ª Parte (1920-1936)*, Torrebaddella-Flix, 2020.

tan triste como el de aquellos partidos de fútbol en los que perdían la línea y el «la» de las laringes correctas, hasta que las gentes mejor preparadas quizá para la elegancia. Yo advertí que el fútbol estaba haciendo política. Estaba haciendo política sin saberlo. Fabricaba incomprensiones, fabricaba odios y recelos y desviaba el camino de la juventud a fuerza de arrebatar su generosidad y canalizarla hacia el clan, hacia las sectas, hacia la órbita infinitamente pequeña del club. (González Aja, 2002, p.180-181; Rojo-Labaien, p.27).

Imagen 6. Evolución de escudos durante la Segunda República



6. Fuente: <https://futbolretro.es/la-corona-de-los-escudos-espanoles/>

Con la Guerra Civil se siguieron jugando partidos en ambos bandos de la contienda, pero el fútbol español involucionó debido a que directivos y jugadores se exiliaron o fallecieron durante la contienda, además de producirse la destrucción parcial o completa de estadios y la desaparición de algunos clubes. (Pujadas, 2007). En cambio, al poco de ser derrotada la República, Franco pretendió un rápido restablecimiento del fútbol para transmitir “la normalidad que se disfruta en la zona liberada”⁸ organizando la Copa del Generalísimo, cuya final, casualmente, se celebró en el estadio de Montjuic ubicado en Barcelona, territorio donde se determinó la victoria de Franco tras tres años de duración del conflicto. (Raffaelli, 2017). Además, Franco procedió a eliminar en el fútbol todo registro característico del bando republicano e instaurando ciertos símbolos representativos del Régimen, encargando la depuración al general José Moscardó a través de la Delegación Nacional de Deportes, influenciado por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, y que tuvieron su primera expresión en la final de aquella primera edición de la Copa del Generalísimo entre el Sevilla y el Racing de Ferrol⁹. (González Aja, 2002, p.189; Raffaelli, 2017).

⁸ ABC de Sevilla, 2 de diciembre de 1938.

⁹ “En la tarde del caluroso domingo 25 de junio de 1939, el Sevilla y el Rácing de El Ferrol disputaron la primera

3.3. La política deportiva durante el franquismo

Con la subida al poder de Francisco Franco, todos los aspectos de la vida de los españoles fueron controlados por el régimen instaurado. (Tris Tamayo, 2014). Todas las decisiones que se debían tomar en España tenían que tener su consentimiento y, al igual que Mussolini y Hitler, Franco también impuso una depuración de hombres e ideas por medio de los medios de comunicación y la educación para la aceptación de su nuevo régimen junto a los valores patrióticos y religiosos que lo integraban. De este modo, la Iglesia y la Falange tuvieron intervención directa en el sistema educativo español.

3.3.1. La Delegación Nacional de Deportes

Durante la Guerra Civil tuvo lugar el comienzo de la política deportiva franquista que se mantendrá vigente hasta la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975. (Pujadas, 2012). La concepción del deporte como instrumento político del Estado entre las autoridades se originó con la creación de un Comité Olímpico Español (COE), en Zaragoza, paralelo al ya existente con sede en Barcelona, en zona republicana. Antes del fin de la contienda, el Comité Olímpico Internacional (COI) otorgó al bando franquista la representación española con mayor influencia internacional. De este modo, la batalla internacional más decisiva del deporte se decantó por el ejército de Franco.

El deporte y la escuela estuvo fuertemente controlada por personas afines al Régimen, siguiendo el modelo de la Alemania nazi y la Italia fascista. Sin embargo, las diferencias entre el Caudillo, Mussolini y Hitler, conllevaron que sus modelos no fuesen imitados al completo debido a que Franco no estaba dispuesto a realizar grandes inversiones financieras en el deporte, ni presentaba un perfil deportista como Mussolini, ni estaba dispuesto a construir un Estado totalitario de un solo partido como Alemania o Italia. (González Aja, 2002; González Aja, Viuda-Serrano, 2012). Para formar y adoctrinar a la juventud española políticamente, físicamente y militarmente se encargó el Frente de Juventudes (FJ), creado el 6 de diciembre de 1940, que establecía la instrucción de la educación física y el deporte en centros de Primera y Segunda Enseñanza. (Coterón López, 2012). Mujeres y hombres recibieron diferentes instrucciones: la enseñanza del hogar para el conjunto femenino lado y la educación premilitar para el masculino, la cual

final de la Copa del Generalísimo en el estadio de Montjuich de Barcelona. (...) Los dos equipos se alinearon antes del comienzo del partido y elevaron el brazo derecho para hacer el saludo fascista. Pocos segundos más tarde, por los altavoces del estadio irrumpió el himno de batalla falangista «Cara al sol». Los jugadores empezaron a cantar entusiastamente, y la multitud que llenaba el estadio –donde había muchos militares– pronto les siguió, de pie, con los brazos en alto y cantando como un solo hombre”, extraído de *Fútbol y franquismo*, Shaw, p.17.

posibilitaba el mito del hombre perfecto sobre las siguientes características: vigor físico, caballerosidad, austeridad, sacrificio y fuerte físicamente. (Manrique Arribas, 2012). Este modelo se concretaba en una serie de virtudes relativas a los principios ideológicos nacionalsindicalistas franquistas: obediencia, jerarquía, disciplina, servicio y amor a España.

Los preceptos propagandísticos del deporte para transmitir valores patrióticos no pasaron desapercibidos para los dirigentes del Movimiento Nacional, el único partido político permitido. Un mes después de la creación del FJ, el 22 de febrero de 1941, Franco firmó el Decreto para la creación de la Delegación Nacional de Deportes de Falange Tradicionalista y de las JONS (DND), a la que se le encomendó fomentar, dirigir, administrar y disciplinar la educación física y el deporte según las normas de la Secretaría General del Movimiento Nacional, para formar a “una juventud sana y fuerte de espíritu y cuerpo” (Coterón López, 2012, p.127). La DND también integraba el Comité Olímpico Español, el Consejo Nacional de Deportes y la Delegación Española del Comité Olímpico Internacional, y a partir de 1945 todas las federaciones, cuyos presidentes serían elegidos por la DND como explicó José Moscardó, primer delegado nacional, en el primer número de *Marca*:

Todo es función del Estado. Nosotros nombraremos a los presidentes de las federaciones que, a su vez, por contar con nuestra absoluta confianza, inspirarán los movimientos de aquellas en los procedimientos que se estimen más eficaces para el alto interés de la patria, y cuando haya una equivocación fundamental, aquel señor dejará de ser grato y su sustitución será inapelable. (González Aja, 2002, p.180).

Además, la DND podía vetar cualquier decisión de cualquier Federación que no fuese de su agrado. (Shaw, 1987, p.31).

Al quedar integrada la Falange en el Movimiento Nacional, el deporte quedó subordinado por primera vez a la política del Estado y se manifestó el carácter falangista de la DND al ocupar los cargos de delegado nacional personas afines a Franco. (González Aja, 2002). En el caso de Moscardó, era un militar popularmente conocido por su defensa del Alcázar de Toledo en julio de 1936. (Shaw, 1987, p.31). Su vinculación al deporte era insignificante, como la mayoría delegados y funcionarios que compusieron la DND a lo largo de su actividad, no obstante, se encargó de introducir preceptos fascistas en el deporte como el saludo romano antes de los partidos o el uso de camisetas azules por parte de la Selección Nacional. (Coterón López, 2012; González Aja, Viuda-Serrano, 2012; Shaw, 1987). José Antonio Elola Olaso, primero, y Juan Antonio

Samaranch, después, relevaron a Moscardó de su cargo, sin evitar el destacado fracaso del organismo –y de la RFEF–, debido también a la escasa inversión realizada por Franco y que conllevó la supervivencia de la DND por medio del dinero recaudado en quinielas. (Shaw, 1987, p.32-37). Pero los éxitos conseguidos en el fútbol español por el Real Madrid y Selección Nacional de fútbol, como en otras disciplinas por diversos deportistas, ocultaron la pobre gestión de la DND y la situación del deporte, favorecido también por la capacidad de la prensa deportiva de transformar la verdadera realidad. (González Aja, 2002).

3.3.2. Los medios de comunicación al servicio de la dictadura

Durante el franquismo, además de la depuración de periodistas mediante la creación del Registro Oficial de Periodistas y la Escuela Oficial de Periodismo, se ejerció un vigilado control de la prensa mediante la designación de directores –labor realizada por el Ministerio de Gobernación–, la regulación y extensión de las publicaciones, y la imposición de la censura y de un sistema de consignas; todo ello impuesto con la promulgación de la Ley de Prensa del 22 de abril 1938. (Majarena Monge, 2021).

La prensa deportiva creció en popularidad con prácticamente un periódico semanal en cada provincia española y la mayoría centrando su atención en el fútbol debido a que era el que más interesaba entre la sociedad. (Shaw, 1987, p.70). Pero como había ocurrido en la Guerra Civil debido a la Ley de Prensa de 1938, la prensa deportiva evolucionó según el firme control por parte de la Falange, a través de una prensa propia, que posteriormente se denominó “Prensa del Movimiento”, y bajo el control del resto de cabeceras. (Viuda-Serrano, González Aja, 2012).

Mediante el proceso de censura, cuyo incumplimiento derivaba en sanciones u otro tipo de daños, el periodismo deportivo fue manipulado durante toda la dictadura con el objetivo de formar a la juventud española en los ideales del Régimen. (Viuda-Serrano, 2015). Sin embargo, el gran problema de la prensa en general, y concretamente de la temática deportiva, fue la uniformidad de los contenidos por las consignas empleadas y las notas de inserción obligatoria. De este modo, cualquier fracaso deportivo era evidentemente camuflado para evitar dañar la imagen del Régimen. (González Aja, 2002; González Aja, Viuda-Serrano, 2012). Este último aspecto quedó ejemplificado por primera vez con dos encuentros disputados en plena Segunda Guerra Mundial contra las selecciones de Alemania e Italia. (Majarena Monge, 2021). Debido al empate (1-1) y la derrota (4-0) cosechados por la Selección, respectivamente, se estableció la consigna de no informar sobre ningún aspecto de ambos partidos porque los españoles no se podrían sentir orgullosos de la actuación de su país.

El proceso de censura que vigilaba el cumplimiento de consignas limitó la libertad y autonomía de los periodistas deportivos, quedando suprimidos diversos temas que aludiesen a la política o que su pretensión fuera mezclar el deporte con la política, como quedó especificado en el Boletín Oficial de la DND con las “Normas para los redactores deportivos” de abril de 1943, que prohibió “en absoluto la publicación o radiación de toda clase de censuras a los organismos federativos, de carácter nacional o regional, y a la situación concreta de sus miembros”. Por tanto, no se permitía la crítica a las instituciones deportivas del Régimen. (Shaw, 1987, p.70; Viuda-Serrano, 2015). También fueron censuradas las cuestiones económicas relativas al traspaso de jugadores entre clubes de fútbol, porque podrían cuestionar el estado financiero de España y de la población; noticias puramente informativas sobre fichajes; o el ámbito militar. (Viuda-Serrano, 2015). Además, se cuidaba al detalle que la prensa no alterase el orden público a través de noticias sobre accidentes, altercados u otro tipo de catástrofes no asociadas a la normalidad, mientras que también se precisó la correcta descripción de los cargos ocupados por Moscardó con cada evento al que acudiese.

Bajo el control de la censura, la prensa deportiva se encargó de construir narrativas futbolísticas que derivasen a la creación de identidades nacionales. (Quiroga, 2014). De este modo, el discurso periodístico a lo largo de la dictadura se fundamentó sobre la “furia”, término surgido tras los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920 con el primer éxito de la Selección Nacional, y sobre el fatalismo, que relacionaba las derrotas de equipos representativos de España con complots, malos arbitrajes o la ausencia de suerte para evitar la crítica deportiva hacia el Régimen. (Tris Tamayo, 2014). Más tarde, la radio, con la indiscutible figura de Matías Prats en la narración de los más destacados partidos de fútbol, y el NO-DO, que permitió la construcción de una imagen de unidad y respaldo del pueblo español frente a Franco aprovechando la presencia del Caudillo en encuentros nacionales e internacionales, consiguieron el refuerzo de la identidad nacional entre la sociedad española que culminó con la expansión de la televisión en 1956 y siendo la Eurocopa de 1964 su máxima expresión. (Quiroga, 2014).

A partir de 1966, con la nueva Ley de Prensa promulgada por Fraga con la colaboración de Pio Cabanillas, se produjo una apertura informativa al verse reducidos los mecanismos de control franquistas y apoyándose en tres tipos de libertades: de expresión, de empresa y libre designación de director. (Majarena Monge, 2021). Por ejemplo, se eliminó la censura previa y el sistema de consignas, delegándose esa labor a los directores de periódicos. (Angulo Egea, 2012). Sin embargo, se mantuvieron las amenazas sobre periodistas y demás cargos periodísticos por medio de cuantiosas sanciones económicas o el secuestro de publicaciones. (Angulo Egea, 2012;

Chuliá, 2008). Esta nueva normativa periodística habilitó la evolución de los contenidos periodísticos, que incluían una mayor crítica a pesar de las posibles represalias, y se tradujo en una mayor capacidad de la sociedad para darse cuenta de la fragilidad que vivía España en esos momentos, representados principalmente en las huelgas estudiantiles y de obreros, alimentando el debate público. (Chuliá, 2008; Majarena Monge, 2021).

4. Resultados

4.1. El fútbol y el franquismo

Desde el comienzo de la dictadura, y aprovechando los instrumentos de propaganda que se crearon durante la Guerra Civil con la creación de una Selección Nacional, el fútbol fue utilizado como método de propaganda e adoctrinamiento como lo habían hecho la Alemania nazi y la Italia fascista anteriormente. (Quiroga, 2014). Sin embargo, el papel que desempeñó el fútbol durante los primeros años del franquismo fue residual debido al aislacionismo internacional en el que se vio inmerso España tras el fin de la Segunda Guerra Mundial por su vinculación con las derrotadas potencias del Eje. (González Aja, 2002). Ciertamente es que el Régimen de Franco se había declarado “no beligerante” en la contienda, pero su relación con Hitler y Mussolini era conocida tras haber recibido su ayuda para lograr su victoria en la Guerra Civil.

Sin la posibilidad de mostrar los valores del Régimen al exterior, durante la primera etapa franquista el fútbol estuvo impregnado de un claro discurso nacionalista y fascista a través del obligado saludo romano de los jugadores al inicio de los partidos de fútbol junto a cánticos proclives a España y Franco; el cambio de la indumentaria de la Selección Nacional, pasando de las habituales de las camisetas rojas al color azul; la obligada presencia de al menos dos falangistas en todos los clubes españoles; la castellanización en la denominación de diversos clubes como el F. C. Barcelona, que se empezó a nombrar como Club de Fútbol Barcelona, el Athletic de Bilbao como Atlético de Bilbao, o el Sporting de Gijón, que se sustituyó por Deportivo de Gijón; y la eliminación de extranjerismos en los medios de comunicación, especialmente en periódicos deportivos como *Marca*, *Arriba* y *El Alcázar*, que “cambiaron «fútbol» por «balompié», «córner» por «saque de esquina», «referi» por «árbitro», etc” (Shaw, 1987, p.83). (González Aja, 2002, p.185; Shaw, 1987, p.82-83; Villalobos, 2020, p.96).

Antes de eliminar los “signos externos” en el deporte que pudiesen vincular a España con la Alemania nazi o la Italia, como el saludo fascista en los partidos, fue en la Selección Nacional donde recayó el primer peso político del régimen franquista, como fiel representante de la “furia española”, debido a la notable ausencia de compromisos internacionales entre clubes que permitiesen exaltar el valor de la raza.

4.1.1. La Selección, enlace de integración

Desde el fin de la Primera Guerra Mundial, España se vio invadida en un discurso nacionalista y patriótico que motivó la necesidad de crear una Selección Nacional para medirse

internacionalmente contra otros países. (Torrebadella-Flix, 2020). Tras la gesta en los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920, la Selección se afianzó como recurso para la propaganda española con el mito de la “furia española”, pero que perdió relevancia con los sucesivos fracasos en las Olimpiadas de París (1924), Ámsterdam (1928), y en la Copa del Mundo de 1934.

Por el boicot diplomático que recibió España al poco de comenzar la dictadura franquista, la Selección Nacional únicamente jugó seis partidos internacionales entre 1939 y 1945: dos encuentros contra Portugal (12/01/1941 y 16/03/1941), frente a Suiza (28/12/1941), ante Francia (15/03/1942), frente a Italia (19/04/1942) y contra Alemania (12/04/1942). A pesar de tratarse de corrientes amistosas, la prensa deportiva española se volcó en su cobertura para conformar todo tipo de propaganda que exaltaba la ideología falangista del Régimen, convirtiéndose en su mejor aliado en el fútbol. (Shaw, 1987, p.81). Su máxima expresión llegó el 12 de abril de 1942 con el amistoso entre España y Alemania disputado en el Estadio Olímpico de Berlín, y que se jugó sobre el contexto beligerante de la División Azul española en territorio ruso (Imagen 7). La prensa española impregnó el encuentro como un reconocimiento a los combatientes¹⁰ y como una demostración del poder de la raza, fuerza y coraje español¹¹. (Villalobos, 1987, p.97-99).

Imagen 7. Disposición inicial en el partido entre Alemania y España (12-06-1942)



7. Fuente: https://www.marca.com/futbol/seleccion/album/2018/03/23/5ab52458268e3eb85e8b459c_1.html

¹⁰ Agencia EFE: “En el magnífico estadio se ha reservado lugar preferente para los gloriosos combatientes de la División Azul que se encuentran heridos y convalecientes en la capital y en otras ciudades del Reich”; extraído de *Fútbol y fascismo*, Villalobos Salas, p.97-98.

¹¹ *La Vanguardia*: “El secreto de los triunfos de nuestra raza ayer se vio claramente que reside en este entusiasmo que lo domina todo y que hace que se desprecien todos los peligros”; extraído de *Fútbol y fascismo*, Villalobos Salas, p.98

Tras la derrota de Alemania e Italia en la Segunda Guerra Mundial, España fue considerada por los demás países como el último bastión del fascismo. (González Aja, 2002). Por ello, antes de la firme decisión de las Naciones Unidas del 12 de diciembre de 1946 de “excluir a España de todos los organismos técnicos establecidos por la ONU”¹², Franco trató de cambiar la imagen de su régimen fascista a una “democracia orgánica y católica”¹³ a través de un nuevo gobierno en el que los falangistas fueron sustituidos por políticos católicos el 20 de julio de 1945. El proceso de “desfascitización” también se percibió en el fútbol español, especialmente en la Selección por la posibilidad de que la FIFA excluyese a España de participar en la próxima Copa del Mundo de 1950, por lo que se prescindió el uso de las camisetas azules, volviendo al habitual rojo, y se eliminó el saludo romano antes de los partidos. (Shaw, 1987, p.85).

4.1.2. La venganza contra Inglaterra

Declarado oficialmente el aislacionismo internacional, el fútbol español volvió a verse perjudicado por la ausencia de países que quisieran enfrentarse a la Selección Nacional, lo que dificultó la correcta preparación para la Copa del Mundo de 1950 en Brasil. El boicot diplomático y la tensión política se trasladaron hasta el organismo de la FIFA, que conformó los grupos de clasificación según la proximidad geográfica. Así, España se jugó la clasificación con su vecina y aliada Portugal, y el resultado global de los dos partidos disputados (7-3) condujeron a la Selección a su segunda participación en un Mundial. (Martialay, 2019). Con “el intento franquista” de unir el reflejo de la Selección con los valores de la nación, se realizó una cobertura de los partidos a través de Radio Nacional de España, con la importante narración de Matías Prats; del NO-DO, al inmortalizar la actuación de la Selección Nacional durante meses en los cines del país con la película titulada *España en Brasil*; y con la reproducción posterior de cada partido de en pantallas instaladas por las ciudades del país. (Quiroga, 2014; Shaw, 1987, p.103-104).

Tras vencer a Estados Unidos (2-0) y Chile (3-1), presentando a España como la revelación del torneo al superar los pronósticos iniciales¹⁴, llegó el turno contra Inglaterra, “los inventores del fútbol”. Los medios de comunicación reconocieron previo al encuentro la superioridad inglesa, sin embargo, *ABC* se encomendó a los elementos clásicos de exaltación de la Selección Nacional

¹² “La España aislada”, *Cuadernos del mundo actual*, Moradiellos, 1993, p.28, <http://www.historiauex.es/data/sections/145/docs/1461264360.pdf>

¹³ “La España aislada”, *Cuadernos del mundo actual*, Moradiellos, 1993, p.22, <http://www.historiauex.es/data/sections/145/docs/1461264360.pdf>

¹⁴ “(...) sólo dos equipos han impresionado favorablemente y tienen calidad para unos Campeonatos Mundiales de Fútbol: el español y el yugoslavo. El primero hizo algunas manifestaciones de su brillantez técnica y de su temida “furia””, extraído de *ABC*, 2 de julio de 1950, p.33.

y del carácter típicamente español: “el ímpetu, las energías y el coraje furioso”¹⁵. No obstante, a pesar de que era asumible la posible derrota de España, *ABC* se encargó de generar un ambiente hostil criticando la soberbia inglesa mediante una reproducción de las informaciones inglesas y de las declaraciones del entrenador británico que manifestaban la sencilla victoria y la humillación sobre España¹⁶. (Pérez Mohorte, 2013). Como veremos, para el Régimen no pasó desapercibido el contexto sobre el que se jugó el encuentro por la ocupación británica de Gibraltar y porque el país británico había favorecido públicamente el boicot diplomático a España junto a Estados Unidos y Francia:

Mientras el general Franco siga gobernando a España, el pueblo español no puede esperar una completa y cordial asociación con las naciones del mundo que, en un esfuerzo común, consiguieron la derrota del nazismo alemán y del fascismo italiano, los cuales ayudaron al actual Gobierno español en su ascenso al poder y a los que como régimen tomó como modelo. (González Aja, 2002, p.188).

La sorpresiva victoria de España (1-0) gracias al gol de Telmo Zarra fue inmortalizada por la narración de Matías Prats, recreada tiempo después¹⁷, que no dudó en nombrar el valor hispano de la “furia española” tan ligado al país: “Llega impetuoso Zarra y gol... ¡gol! Telmo Zarra, en un avance de auténtica furia española, ha recogido el balón y en un remate suave a ras de suelo lo ha clavado en la red, haciendo inútil la estirada del meta inglés Williams”¹⁸. Mientras en la prensa deportiva también se exaltó el nacionalismo franquista, como recogió *Marca* en su respectiva portada donde calificó la victoria como “la más gloriosa de España” con “una suprema lección de juego a los maestros”¹⁹, y la relató de la siguiente forma: “Una espléndida demostración al mundo entero de que la Nueva España nacida de aquel sangriento conflicto ha recuperado completamente las tradicionales virtudes hispánicas de la pasión, la agresión, la furia, la virilidad y la impetuosidad” (Imagen 8). (Alcaide, 2009, p.34).

¹⁵ *ABC*, 2 de julio de 1950, p.33.

¹⁶ “En su primera plana, el 'Daily Herald' ilustra el pronóstico de mañana en Río nada menos que con la reproducción de un cuadro de historia —de historia inglesa—, en el que aparece un guerrero español del siglo XVI vencido y a punto de ser encadenado por otro personaje que bien pudiera representar a Francis Drake”, extraído de *ABC*, 2 de julio de 1950, p.31.

¹⁷ “La grabación que conocemos se trata de una recreación posterior de dicho gol debido a que los encargados de las cintas magnetofónicas emplearon la original para otro programa”, extraído de *Deporte en el éter: las emisiones deportivas de Radio Nacional de España en los inicios del franquismo*, Gómez García y A. Ballesteros-Herencia, 2019.

¹⁸ Extraído de <https://www.mundodeportivo.com/futbol/20200414/48433461231/el-gol-de-zarra-a-inglesa-y-el-gato-de-maracana.html>

¹⁹ Extraído de <https://www.marca.com/deporte/100-momentos/gol-zarra-inglesa-maracana.html>

Imagen 8. Portada de *Marca* respectiva la final de la Eurocopa de 1964



8. Fuente: <https://www.marca.com/2012/06/21/futbol/tuneldeltiempo/1340264234.html>

ABC comenzó su edición del 4 de junio de 1950 informando del triunfo de España en portada y con una destacada imagen de los once jugadores españoles que representaron el orgullo nacional (Imagen 9). Además, se volcó en profundidad con el tratamiento informativo de la gesta con ocho páginas más que conformaron el discurso nacionalista a través del destacado seguimiento español del partido con “grupos de españoles ostentando en sus gorras los colores nacionales”²⁰, mediante la mención de las informaciones inglesas que reconocían la decepción de caer derrotados contra España²¹, y a través del orgullo de los españoles residentes en Brasil: “Quiero hacer constar que los compatriotas residentes en el Brasil se sienten orgullosos de ser españoles (...) el entusiasmo de la colonia española era enorme, y puede decirse que en masa asistió al encuentro contra Inglaterra para alentar a sus compatriotas”²².

²⁰ *ABC*, 04/07/1950, p. 15.

²¹ *Daily Herald*: “Nuestro afectuoso recuerdo al fútbol inglés, que falleció en Río de Janeiro el 2 de julio de 1950. Un numeroso círculo de amigos lamenta su dolorosa pérdida. R.I.P. Nota: El cadáver será incinerado y sus cenizas trasladadas a España”; extraído de *ABC*, Edición de Andalucía, 4 de julio de 1950, p.13.

²² *ABC*, Edición de Andalucía, 4 de julio de 1950, p.14

Imagen 9. Portada de ABC tras la victoria española contra Inglaterra



9. Fuente: https://www.abc.es/archivo/abci-veinte-hitos-deporte-espanol-401452577017-20201101011848_galeria.html

Del pesimismo previo a la clasificación se pasó a una exaltación del rendimiento de España, debido a que su partido contra Inglaterra “ha sido el mejor partido que se ha visto en Brasil”²³ y “la mejor exhibición que ha presenciado en estos Campeonatos”²⁴, también porque la Selección Nacional fue el único país de los cuatro clasificados para la fase final que había ganado los tres partidos de la fase de clasificación. Mientras la figura Zarra, al ser el máximo goleador del torneo y el autor del gol ganador contra los británicos, fue exportada como “valor internacional”²⁵.

Tanto *La Vanguardia*, como *ABC* y *Mundo Deportivo* recogieron las felicitaciones de Franco que envió a los jugadores a través de un telegrama²⁶. El triunfo no fue utilizado para mejorar la imagen en el exterior debido a la consigna que tenía la prensa de no mezclar política con deporte. Sin

²³ *Mundo Deportivo*, 3 de julio de 1950, p.2.

²⁴ *Mundo Deportivo*, 3 de julio de 1950, p.1.

²⁵ *Mundo Deportivo*, 3 de julio de 1950, p.2.

²⁶ «Al capitán y jugadores del equipo español. Al terminar retransmisión con que seguí emocionante encuentro y brillantísimo triunfo, os envío mi entusiasta felicitación por vuestra técnica, y coraje en defensa de nuestros colores. ¡Arriba España! — Generalísimo Francisco Franco.»; extraído de *La Vanguardia*, 4 de julio de 1950, p.14.

embargo, Armando Muñoz Calero, presidente de la RFEF, se apropió la victoria española como si de un conflicto político contra Inglaterra tras ser entrevistado por Matías Prats a la pregunta de “¿Algún mensaje para el Caudillo?”: “Sí, hemos vencido a la páfida Albión y le dedicamos gustosos la victoria”, “[Nuestro jugadores] por tener tal fe y estar empapados del actual sentido patriótico español han sabido estar por encima de todos esos envidiosos. Y solamente han pensado en que existe una España con el mejor Caudillo del mundo”²⁷. Debido a la protesta británica por sus declaraciones, Muñoz Calero fue destituido. Una muestra de que España estaba dispuesta a olvidar sus diferencias políticas con el resto del mundo.

4.1.3. El Real Madrid, “embajador” del Régimen

Durante la década de los años 50, España se encontró en pleno proceso de integración internacional en el bloque occidental tras la autorización de la Asamblea General de las Naciones Unidas para el regreso de los embajadores a Madrid. Además, se produjeron dos acuerdos que modificaron la estrategia política de Franco y aliviaron el desgastado modelo económico autárquico: la firma del Concordato con la Santa Sede en 1953 y los tres acuerdos con Estados Unidos firmados el mismo año, conocidos como los Pactos de Madrid. Más tarde, en 1955, España ingresó en la ONU. (Simón Sansurjo, 2015).

Tras el exitoso cuarto puesto que consiguió España en el Mundial de 1950, el deporte se consolidó como una herramienta para consolidar la apertura internacional. El fútbol aumentó su popularidad en España y quedó reflejado en el incremento de socios de todos los clubes, en el aumento del dinero gastado en las quinielas, los crecientes comentarios de los partidos por radio y en el aumento de la capacidad de los estadios –por iniciativa privada y sin ayuda de la DND–. (Shaw, 1987, p.103). Sin embargo, no era el camino que tenía previsto la Falange respecto a su política deportiva debido a que entre el fútbol español empezaron a destacar jugadores extranjeros, lo que impedía emplear una retórica fascista a los primeros éxitos internacionales de los clubes españoles. (González Aja, 2002, p.192; Shaw, 1987, p.87). Este último aspecto destacó, principalmente, con los cinco triunfos consecutivos del Real Madrid en la Copa de Europa (1956, 1957, 1958, 1959 y 1960), en cuya plantilla destacaban extranjeros como Alfredo Di Stéfano, Ferenc Puskás o Raymond Kopa. En cambio, el Régimen usó estos jugadores y las victorias del club madrileño para mejorar la pobre imagen que se tenía de España en el exterior. (González Aja, 2002, p.193). Debido a los fracasos de la Selección los Mundiales de 1954 y 1958, el Real Madrid se convirtió

²⁷ Extraído de *Goles y banderas: Fútbol e identidades nacionales en España*, de Alejandro Quiroga Fernández de Soto.

en el “embajador” de España en el extranjero antes de la creación de la Copa de Europa. (González Calleja, 2014). Con la relajación de las sanciones diplomáticas a partir de 1950, el Real Madrid empezó a disputar encuentros contra equipos de varios países iberoamericanos y en las colonias de los emigrantes españoles, teniendo en cuenta las limitaciones impuestas desde 1948 por el Ministerio de Asuntos Exteriores con las “Normas para la celebración de encuentros internacionales de fútbol”²⁸. Por medio de la deportividad y de la caballerosidad de los jugadores transmitida al Ministerio de Asuntos Exteriores y al Jefe Nacional del Servicio Exterior de Falange, el Real Madrid se empezó a convertir en el embajador oficioso de España en el extranjero, cuyo impulso llegó con la Copa de Europa.

El Real Madrid fue utilizado por el franquismo como un emblema ideológico del Régimen por medio del cual se transmitía a través de la prensa los valores ideológicos franquistas para que fuesen aceptados por la sociedad española, bajo el amparo de la Ley de Prensa de 1938. Debido a que Franco aplicó un modelo de gobierno con Madrid como su sede central, el tratamiento informativo donde más destacaron los éxitos madrileños fue en *ABC*, mientras *La Vanguardia* y *Mundo Deportivo* dieron prioridad a los logros catalanes pero también impregnaron de un tono propagandístico las actuaciones del Real Madrid. (Gaitán Marqueta, 2012).

Las crónicas de sus victorias fueron narradas con un carácter épico, las cuales eran conseguidas por el valor moral tan representativo del ciudadano español²⁹. (Gaitán Marqueta, 2012). Para resaltar el valor de la unidad nacional, *ABC* dispuso que los triunfos del Real Madrid eran fuente de orgullo y felicidad para todos los españoles, apropiando la victoria no solo al club de Chamartín sino al conjunto de España: “(...) *la Copa de Europa a la cual nos abrazamos los españoles para olvidar nuestros descalabros internacionales*”³⁰. Además, cada logro era considerado como una exhibición única que se manifestaba a través de un reconocimiento internacional, lo que permitía exaltar los valores patrióticos y disfrazar la situación de España. Ciertamente es que el Real Madrid causó admiración en cada territorio europeo en el que jugó, en cambio, la prensa se encargó de magnificarlo, como muestra el siguiente titular referido a su primera Copa de Europa: “El Real Madrid ganó la Copa en el partido más extraordinario que se ha visto en el Parque de los

²⁸ “Se prohibía celebración de “encuentros en los cuales exista un evidente riesgo de derrota para el conjunto nacional”, y se establecía una autorización diplomática para los mismos. Como medida paliativa, la Federación Española de Fútbol fue requerida para procurar la participación de “los mejores equipos nacionales, asegurándose de que el rival extranjero es de categoría equivalente, y siempre en las mejores condiciones de eficacia y, previa, naturalmente, la consulta de rigor”; extraído de *El Real Madrid, ¿"equipo de España"? Fútbol e identidades durante el franquismo*, González Calleja, p.286.

²⁹ “Esa fuerza moral, esa absurda incapacidad de resignarse a la derrota es el arma secreta que ha producido los inauditos triunfos internacionales del Real Madrid”, extraído de *ABC*, 16 de junio de 1956, p.55.

³⁰ *ABC*, 12 de junio de 1956, p.57.

Príncipes”³¹. Además, también fue importante mostrar la representación gráfica de los jugadores, portadores del orgullo nacional, y de los aficionados, que manifestaron mediante la alegría, la satisfacción y la admiración en cada victoria.

Sus cinco victorias en la Copa de Europa también quedaron recogidas en el NO-DO, permitiendo ahondar en la memoria colectiva a través de la representación de los valores franquistas en cada éxito del Real Madrid. Las imágenes mostradas en el NO-DO repiten el mismo patrón que los textos periodísticos, fundamentado en exaltar la superioridad española sobre el resto de países de Europa y mejorar la imagen de España, como se destaca en el siguiente ejemplo narrativo con la consecución de la segunda Copa de Europa por el club madrileño: “Va a ser muy difícil que ningún otro club iguale la hazaña del conjunto merengue, que tal alto prestigio depara con sus triunfos internacionales al fútbol español”³². Casualmente, esta fue la única edición en la que Franco estuvo presencialmente para observar la segunda hazaña del Real Madrid (Imagen 10), y cuya presencia es un aspecto que se destaca durante la grabación con el objetivo de conformar la unidad de la nación y el respaldo del pueblo hacia su figura:

Hace su aparición en el palco presidencial su Excelencia el Jefe del Estado. El público, puesto en pie, le dedica una prolongada ovación”; “el entusiasmo se desborda en las graderías y Muñoz sube al palco de honor para recibir la felicitación de sus Excelencias y recoger el trofeo que simboliza la consecución del preciado título de campeones de Europa (*Otra vez campeones*, NO-DO, 1957).

Imagen 10. Franco entregó la Copa de Europa al capitán Miguel Muñoz



10. Fuente: https://as.com/futbol/2020/05/30/primera/1590789663_285641.html

³¹ ABC, 14 de junio de 1956, p.55.

³² Extraído de *Otra vez campeones*, NO-DO, en <https://www.rtve.es/play/videos/documentales-b-n/otra-vez-campeones-ii-copa-europa-futbol/2845720/>

Tampoco faltó nombrar el recibimiento multitudinario que recibía el equipo madrileño en cada victoria, la magnificación de sus proezas, como la exaltación nacionalista, todo ello perfectamente resumido en el último comentario del archivo *La penúltima*, sobre su quinta Copa de Europa:

“(…) Al que llama en todas partes “el mejor equipo del mundo”, la bienvenida que merece su insólita proeza de conquistar por cinco veces consecutivas el campeonato de mayor significación en el fútbol europeo. La primavera de Madrid recibe por el Real Madrid este brote renovado del más difícil trofeo continental, que tendrá ya para siempre en su brillante timbre plateado sonoridad española” (*La penúltima*, NO-DO, 1960).

Por tanto, el NO-DO sirvió del mismo propósito para el Régimen incluyendo una evidente propaganda política, tanto en España como en el resto de Europa.

Al igual, en el cine y la televisión el Real Madrid también fue utilizado de forma propagandística: *Saeta Rubia* fue una película donde se aprovechó el primer reconocimiento internacional de Di Stéfano para atraer público al cine –el jugador ejerció de actor principal– y transmitir los valores familiares y religiosos que promovía el franquismo (Simón Sanjurjo, 2012); mientras la primera transmisión en directo de *TVE* para la red de Eurovisión fue el partido de vuelta de los cuartos de final de la Copa de Europa entre el Real Madrid y el O.G.C. Niza –un éxito en cuanto a la repercusión alcanzada de 50 millones de espectadores como recogió *La Vanguardia*³³–, y la primera retransmisión recibida por *TVE* a través de la red de Eurovisión fue la final de la Copa de Europa del 18 de mayo 1960 que enfrentó al Real Madrid contra el Eintracht de Frankfurt. (Bonaut Iriarte, 2008).

Todo el ambiente favorable que rodeó al Real Madrid provocó que se le acusase de recibir supuestos favores al asociarlo como “el equipo del Régimen”, fundamentado en otras acusaciones diversas: que Santiago Bernabéu, aparentemente franquista, intentó imitar la dirección de Franco en la presidencia del Real Madrid; que el círculo interno y externo del club compartían una ideología franquista; que la entidad no evitó el apoyo del gobierno de Franco; supuestos favores arbitrales debido a que Franco era madridista y los diferentes presidentes de la RFEF, históricamente, han formado parte de la directiva del Real Madrid por medio de antiguos cargos. (Shaw, 1987, p.44; Villalobos, 2020, p.104-105).

³³ “(…) Un éxito, en suma, para la televisión y un doble triunfo para España, ya que la victoria del Real Madrid ha sido admirada por muchos millones de personas. Durante la suspensión del juego de la media parte hemos permanecido, a través de las imágenes, en la atmósfera española, puesto que hemos visto cortometrajes de Granada y Tarragona”, extraído *La Vanguardia*, “Triunfo de la televisión”, 14 de febrero de 1959, p. 15.

El sorprendente hito de conseguir cinco campeonatos consecutivos en la nueva competición internacional, con un estilo de juego referente, la importante aportación de jugadores extranjeros, ser propietario del estadio más grande de toda Europa; todos estos factores contribuyeron a que el Real Madrid mejorase la imagen de España en el exterior en una coyuntura de profundos cambios en la política exterior. El Régimen, junto a los medios de comunicación, no dudó en reconocer la importante labor que estaba realizando el equipo madrileño, como se reflejó con las palabras del ministro secretario del Movimiento, José Solís:

Vosotros habéis hecho mucho más que muchas embajadas desperdigadas por esos pueblos de Dios. Gente que nos odiaba ahora nos comprende, gracias a vosotros, porque rompisteis muchas murallas [...] Vuestras victorias constituyen un legítimo orgullo para todos los españoles, dentro y fuera de nuestra patria. Cuando os retiráis a los vestuarios, al final de cada encuentro, sabed que todos los españoles están con vosotros y os acompañan, orgullosos de vuestros triunfos, que tan alto dejan el pabellón español (González Aja, 2002, p.194).

Además, Santiago Bernabéu, presidente del Real Madrid, era consciente y aceptaba cómo su club estaba siendo utilizado como embajador oficioso de España³⁴. (González Aja, 2002, p.193; González Calleja, 2014). No obstante, sin poner en duda que el Real Madrid ayudó a mejorar la imagen de España en el exterior, su exclusiva vinculación al franquismo puede ser más discutible por la crisis financiera que atravesó la institución en la década de los sesenta y que pudo ser evitada por el Régimen.

4.1.4. La tensión deportiva contra el comunismo entre 1960 y 1964

Desde la segunda mitad de la década de los cincuenta, España inició un periodo de apertura al exterior con acercamientos a los organismos económicos europeos tras quedar excluida por su situación económica y política de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1952, y de la Comunidad Económica Europea (CEE) y la EURATOM, originados con los Tratados de Roma de 1957. (Bassols Jacas, 2015). Para solventar el complicado estado del país, Franco compuso un nuevo gobierno, en el que destacó el nombramiento de Fernando María Castiella como ministro de Exteriores, que buscó evitar un aislamiento desde el punto de vista económico. Se impulsó el

³⁴ “Las palabras de nuestro delegado nacional de Deportes nos colman de satisfacción, porque aunque humilde, lleva nuestro club, como llevamos todos, muy arraigado el cariño y los deberes para con la patria, y en nuestra conciencia está profundamente grabada la idea de buscar y encontrar, con cualquier pretexto, algo que sea eficaz para la gloria y el prestigio de España”, respondió Bernabéu a un discurso laudatorio de Elola Olaso durante una visita de Franco en El Pardo; extraído de *Sport y autoritarismos*, González Aja, p.195.

Plan de Estabilización y Liberalización en 1959, que impulsó la liberación de la economía en detrimento del desgastado modelo autárquico. (Senante Berendes, 2000). España pudo facilitar su integración a partir de una reforma ideológica, dejando atrás su latente anticomunismo contra la URSS, no obstante, mantuvo su inexistente relación con el único enemigo declarado del franquismo, como se evidenció en la Copa de Europa de Naciones de 1960.

El franquismo siguió integrando el fútbol en el cine con una vertiente propagandística, pero en este caso para extender el anticomunismo entre las masas con motivo de la invasión soviética en Budapest en 1956, razón por la que España no quiso participar en los Juegos Olímpicos de Melbourne en 1956 al no ser vetada la URSS. (Simón Sanjurjo, 2012; Simón Sanjurjo, 2015). Primero, el Régimen de Franco se centró en conseguir fichar a las máximas estrellas del fútbol húngaro, como László Kubala y Ferenc Puskás, e intentar nacionalizarlas inmediatamente con el objetivo de mostrar España como un país tolerante y simpático, especialmente, a través de sus presencias en la Selección Nacional. (Shaw, 1987, p.145-158). Pero en el caso de Kubala, el cine jugó un papel fundamental para construirle como símbolo anticomunista con la película *Los ases buscan la paz*, donde se modificó su biografía narrando su huida de la Hungría comunista hasta “su liberación en la España de Franco” y que él mismo protagonizó junto a sus propios hijos (Imagen 11). (Simón Sanjurjo, 2012). De esta forma, tanto el cine como el fútbol siguieron utilizándose en conjunto por el Régimen como parte de su propaganda política, a pesar de encontrarse inmerso en el proceso de integración en Europa.

Imagen 11. Cartel publicitario de *Los ases buscan la paz*



La política aperturista del Régimen se encontró con un problema en la primera edición de la Eurocopa, ideada por iniciativa de Henri Delaunay: la Guerra Fría y la participación de la URSS conllevaron que el transcurso del torneo fuese complicado desde el inicio y que algunos países, como Alemania Occidental, Italia o Inglaterra, se negasen a participar. En España, como ya ocurrió en las Olimpiadas de 1956, la presencia soviética causó división entre los representantes de los dos máximos órganos deportivos de la nación: Alfonso de la Fuente Chaos, presidente de la RFEF, que le restó importancia, en cambio, José Antonio Elola-Olaso, Delegado Nacional de Educación Física y Deportes, se mostró contrario a la participación española tras recibir una orden de Ramón Sedó, Director General de Política Exterior. Elola-Olaso le comunicó las instrucciones de Sedó a LaFuente Chaos a través de una carta³⁵, pero el presidente de la RFEF no acató las órdenes de sus superiores y España participaría en la primera edición de la Copa de Europa de Naciones.

España quedó emparejada con la URSS en los cuartos de final, un enfrentamiento al que se decidió renunciar tras un Consejo de Ministros en el que Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación, y Luis Carrero Blanco, subsecretario de la Presidencia, instaron a Franco a que no se celebrasen los partidos, al menos en su nación debido a los posibles altercados materiales y de la imagen de Franco que se podían producir. (Villalobos, 2020, p.127). El objetivo era evitar que la URSS no tuviese presencia en España, ante la posibilidad de que se hondease la bandera comunista en el Santiago Bernabéu, sonase su himno, o por una posible victoria soviética, por lo que se planteó a la Federación soviética tres alternativas: jugar los dos partidos en Moscú, que el partido de vuelta se disputase en campo neutral, o jugar ambos partidos en terreno neutral elegido por la URSS. Sin aceptar las condiciones los soviéticos, Franco tomó la firme decisión de retirar a España de la competición, imponiendo la censura en los medios de comunicación para que no informasen de ello y únicamente emitiendo un escaso comunicado a través de la RFEF para no dañar la imagen del Régimen³⁶. La retirada española supuso un retroceso en el proceso de integración que buscaba Franco, como opinó el *Times* de Londres³⁷, y la URSS aprovechó el

³⁵ “He pasado a consulta de la superioridad la que me planteas en tu carta del 14 de junio, adjunto a la cual me remitías un informe sobre la organización de la Copa de Europa de Naciones. Sigue siendo criterio de la Superioridad el negar la autorización a que se celebren encuentros deportivos entre equipos españoles y equipos de la Unión Soviética. En vista de ello, y para evitar que se produzcan circunstancias similares a las que tuvieron lugar con motivo del campeonato de baloncesto, se ha creído oportuno decidir que la Federación Española de Fútbol se abstenga desde ahora de participar en la Copa de Europa de Naciones. Recibe un saludo muy cordial de tu buen amigo Ramón Sedó.”, extraído de https://as.com/futbol/2021/05/19/reportajes/1621434077_045144.html

³⁶ “La Federación Española de Fútbol ha comunicado a la F.I.F.A. que quedan suspendidos los encuentros de fútbol entre las selecciones nacionales de España y de la URSS para la Copa de Europa de Naciones”; extraído de <https://www.marca.com/futbol/mundial/2018/07/01/5b3804ec46163fb4068b457a.html>

³⁷ “Este acto de arbitrariedad y coerción con respecto a los futbolistas españoles que deseaban jugar con la Unión Soviética muestra que el dictador fascista de España pisotea los principios del movimiento olímpico internacional y

suceso para asumir su superioridad entre ambas naciones, como se pudo leer en el diario soviético *Pravda*: “El régimen fascista español temía al equipo del proletariado soviético”³⁸.

4.1.5. La victoria de Franco en la Eurocopa de 1964

En la primera mitad de la década de los sesenta, el mensaje nacionalista empezó a disminuir debido a que España estaba dispuesta a dejar atrás su mala imagen internacional con la intención de seguir sumando posibilidades de integrarse en la Comunidad Económica Europea, las cuales se habían alejado tras el “contubernio de Múnich” en 1962³⁹ y por la repercusión de las huelgas mineras en Asturias. Por tanto, el contexto político-económico de la dictadura modificó el guion deportivo del Régimen al empezar a entablar relaciones diplomáticas con la URSS: por un lado, sin que la opinión pública tuviese conocimiento de ello, se produjeron los primeros intercambios comerciales a través de las *Cartas Boado* y con la creación conjunta de la empresa *Sovhispan* (Pereira Castañares, 1993). Mientras en el ámbito deportivo se empezaron a disputar los primeros partidos contra equipos y en terrenos soviéticos, al iniciar ese proceso el Real Madrid de baloncesto en la Copa de Europa favorecido por el modo de actuación de Raimundo Saporta, vicepresidente del club. (García Pujades, 2016; Simón Sanjurjo, 2015). En contraste con esas pautas de integración, a partir del fracaso en el Mundial de Chile de 1962, la Selección Nacional dejó de integrar jugadores extranjeros al considerarse que devaluaban la proyección de la cantera del país. (Fuentes Aragonés y Rubio, 2020).

El definitivo cambio en la estrategia político-deportiva del franquismo en este periodo llegó con la celebración de la segunda Copa de Europa de Naciones en 1964, donde la URSS se volvió a cruzar en el camino de la Selección Nacional. Solo habían transcurrido cuatro años desde que España decidió retirarse de la anterior Eurocopa con el fin de evitar la presencia de soviética en su territorio, al posterior ofrecimiento a la UEFA para convertirse en la sede final de competición de 1964. (Simón Sanjurjo, 2015). Con el reflejo de los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín organizados por la Alemania nazi y del Mundial de 1934 de la Italia fascista, además de los Juegos Olímpicos celebrados en 1960 en Roma, en los cuales se realizó un intenso seguimiento por el Ministerio de Asuntos Exteriores, se concretó que la organización de este tipo de eventos tenían una importante utilidad propagandística para mejorar la imagen del país y del régimen.

de las federaciones deportivas internacionales. Obedeciendo de sus amos de Estados Unidos imperialistas, trata de llevar al deporte los elementos de la guerra fría”; extraído de *Fútbol y franquismo*, Shaw, 1987, p.168.

³⁸ *Fútbol y fascismo*, Villalobos, p.127.

³⁹ Fue un suceso en el que 18 representantes de la oposición al régimen franquista llegaron a IV Congreso del Movimiento Europeo, celebrado en Múnich, los cuales fueron deportados por Franco cuando llegaron a España.

El peligro de conseguir la sede final de la Eurocopa de 1964, y que supuso la intranquilidad entre las autoridades franquistas, estuvo presente por la participación de la URSS, ya que si accedía a las semifinales, iba a tener garantizada su presencia en España. (Shaw, 1987, p.169). En cambio, José Solís, ministro secretario del Movimiento, y Castiella, parece ser que convencieron a los demás ministros mediante los beneficios diplomáticos que supondría organizar un evento de tal magnitud en una etapa en que España se estaba mostrando “más tolerante y hospitalaria”.

Otro factor a añadir que favorecía la acogida de la sede final fue la celebración del vigesimoquinto aniversario de la dictadura franquista. (Villalobos, 2020, p.129). En 1964, Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo, puso en marcha la campaña denominada “25 Años de Paz” en el que se realizaron diversos actos y eventos con el principal objetivo de exaltar la figura de Franco entre la juventud del país. Además, se reflejaba el cambio en el discurso político para afianzar la integración en la comunidad europea, por ejemplo, con la sustitución de los términos de “cruzada” y “victoria” por los conceptos de “paz” y “prosperidad”. (Valls, 2017). Entonces, tras conocer que la URSS sería su rival en la final al superar ambos sus respectivas semifinales, el partido contra los soviéticos pasó de ser un imprevisto a una oportunidad de integrarlo en la campaña de propaganda. (Shaw, 1987, p.169).

El tratamiento de los medios de comunicación, especialmente de *ABC*, que recibió la Selección Nacional fue importante para reflejar la transformación que atravesaba España, mientras que con la URSS el tratamiento se centró en ofrecer un conocimiento sobre su selección, debido a que la inexistente relación desde la Guerra Civil provocó un literal desconocimiento sobre su juego y en su semifinal contra Dinamarca no se expuso su valor real. (García Pujades, 2016). Tampoco la URSS demostró un profundo conocimiento sobre el fútbol español, como declararon el entrenador soviético Boskov⁴⁰ y Valentina Granatkin, ex presidente de Fútbol Soviético⁴¹.

Sin comparar directamente los modelos ideológicos de ambas naciones y disimulando las cuestiones políticas, los días previos a la final la prensa presentó un confrontamiento de identidades que se reflejaron en sus estilos de juego. (García Pujades, 2016). La URSS, “con su característica de hacer protagonista a la masa o al coro”⁴², presentaba un juego donde destacaba el colectivo que, además, estaba perfectamente mecanizado y contaba con una excepcional resistencia física. (García Pujades, 2016; Pérez Mohorte, 2013). En cambio, con España se

⁴⁰ “No conozco suficientemente al fútbol español”; extraído de *ABC*, 20-06-1964, p. 87.

⁴¹ “No conozco muy bien el fútbol español”; extraído de *ABC*, 20-06-1964, p. 88.

⁴² *ABC*, 21 de junio de 1964, p. 91.

detallaba el individualismo en su estilo de juego por cómo eran “los españoles o los latinos”⁴³. Por tanto, en el terreno de juego no solo se enfrentarían dos equipos de fútbol, sino también dos tipos de sociedades que se expresaban en su forma de jugar.

Los medios de comunicación españoles, en la histórica disputa entre España y la URSS, también se centraron en construir un relato sobre cómo el fútbol español dio origen al éxito soviético en este deporte, como rotula el *ABC*: “Los españoles nos enseñaron a jugar”⁴⁴ (Imagen 12). (García Pujades, 2016). La construcción se formuló a través de las entrevistas a Beskov y Granatkin, que recordaron que en 1937 una selección de españoles visitó Moscú para disputar una serie de encuentros contra equipos de su nación. Realmente, se trataba de la Selección de Euskadi formada durante la Guerra Civil que en una gira internacional para recaudar fondos para la Segunda República disputó una serie de exitosos partidos en Moscú, donde fue recibida con un gran recibimiento al presentarse como representante de una República popular. (Etxepare, 2007). Sin embargo, *ABC* no especificó que se trató de una selección formada por jugadores vascos y enemiga de la dictadura franquista, sino que la presentó como “una selección de españoles” y obviando el contexto de su visita a la URSS. (García Pujades, 2016). De esta forma, los medios de comunicación consiguieron glorificar a la nación española por su influyente fútbol a partir de un dato que pudo resultar negativo para el Régimen, y contribuyendo a normalizar la situación política entre ambos países. Como propaganda política, ambos aspectos también quedaron reflejados con el documentado encuentro entre Yashin, portero de la URSS, y Ricardo Zamora, histórico guardameta de la Selección, en el cual se reflejó una marcada admiración del soviético hacia al español: “El portero ruso se mostró gratamente impresionado de poder conocer personalmente al que fue en su época el mejor guardameta del mundo, y le abrazó y le besó varias veces”⁴⁵.

Imagen 12. “Los españoles nos enseñaron a jugar”, en *ABC*



12. Fuente: Hemeroteca ABC

⁴³ *ABC*, 21 de junio de 1964, p. 91.

⁴⁴ *ABC*, 20-06-1964, p.96.

⁴⁵ *ABC*, 19 de junio de 1964, p.81.

Para *ABC*, la final se presentaba con ventaja para los soviéticos debido a dos razones: una cuestión de condición física, debido a que la URSS superó a Dinamarca sin complicaciones (0-3) y el rasgo que más destacaba de sus jugadores era la fuerza, la estatura y la resistencia, mientras que España, formada por “pequeños jugadores”⁴⁶, tuvo que jugar 120 minutos para ganar a Hungría y ciertos jugadores quedaron mermados por el partido, como, Amancio, Luis del Sol, Luis Suárez y Marcelino; y por otro lado, una cuestión relacionada con el estilo de juego de España, que era presentado como irregular y frágil a pesar de toda la calidad que atesoraba, mientras que la URSS era declarada como la mayor potencia del mundo en fútbol. Así, el triunfo final de España de la URSS servirá para denostar esa supuesta superioridad soviética, especialmente de Yashin por ser calificado como mejor portero del mundo, y reflejar que sus jugadores son como los españoles. Por tanto, se aprovechó la fama mundial del equipo soviético para convertir la victoria española en un triunfo todavía mayor, el cual se produjo no por habilidades técnicas o tácticas, sino por un aspecto de ingenio, habilidad o inspiración propio del genio hispano.

Como se comentó en los diarios deportivos de la época, que España se convirtiese en sede de la final de la Copa de Europa de Naciones de 1964 “fue una gran conquista del Comité federativo español”⁴⁷. Por tanto, se consideró que el fútbol brindaba una oportunidad para España porque favorecía “la relación internacional con términos de sincera amistad”⁴⁸, por lo que la hospitalidad, la cordialidad y la deportividad debían garantizarse completamente para transmitir una imagen positiva de España al exterior. (García Pujades, 2016). De este modo, los medios de comunicación se interesaron por las llegadas hasta España de las selecciones de Hungría, Dinamarca y la URSS, y se reflejó la normalidad con la que fueran recibidas por representantes de la Federación Catalana de Fútbol, en el caso de los daneses y los soviéticos. Por otro lado, el público jugó un papel fundamental entre la prensa como punto influyente en el devenir de la Selección Nacional y como reflejo del correcto recibimiento que se ofreció a los tres países. Por ello, ante la poca asistencia que hubo en el Camp Nou con el partido entre Dinamarca y la URSS, se demandó que la gente acudiese al estadio Santiago Bernabéu en la semifinal entre España y Hungría –a la que no acudió Franco–, mientras que en la final se esperaba un lleno del estadio.

España venció gracias al gol de Marcelino (2-1), pero como en logros anteriores, el discurso nacionalista se vuelve a repetir exaltando el valor de la “furia española”, al cual se le añadió el factor del público: “En todo momento brilla la genialidad española animada incesantemente por

⁴⁶ *La Vanguardia*, 23-06-1964, p.35.

⁴⁷ *ABC*, 17-06-1964, p.85.

⁴⁸ *ABC*, 17-06-1964, p.85.

el público. En el segundo tiempo se acusa con mayores acentos la furia española y el fondo físico y moral de nuestros muchachos”. De esta forma, se hizo partícipe al público español en la victoria por el “clima apasionante”⁴⁹ que hubo durante el partido, y cuyo principal espectador fue Francisco Franco, al cual hubo que convencer para que asistiera al partido, que fue presentado como el “primer español”⁵⁰. (García Pujades, 2016; Pérez Mohorte, 2013). Su presencia fue el primer detalle que se destacó de las crónicas deportivas de *ABC* (Imagen 13), *La Vanguardia* y *Mundo Deportivo*, además de en el posterior archivo del NO-DO: “Una clamorosa ovación de 120.000 personas acoge la presencia del Generalísimo y su esposa en el palco de honor”⁵¹. El testimonio de que recibió una profunda ovación de los espectadores que acudieron al Santiago Bernabéu tenía el objetivo de reflejar la “*adhesión popular al Estado*”⁵² y cuya unión también se representó a través de los jugadores y entrenador de la Selección al dedicarle la victoria⁵³ y apreciarle como un factor influyente en la victoria –según Rivilla, capitán de la Selección⁵⁴–. Igualmente, la retransmisión por televisión fue fundamental para que todo el mundo exterior se percatase de la deportividad española y la unión de su pueblo con el Régimen de Franco, un hecho del que estuvo profundamente orgulloso como declaró a Salgado-Araújo al día siguiente del duelo:

Estoy contento de la victoria y del comportamiento del público, que constantemente alentó al equipo español demostrando su entusiasmo sin dejar de mostrarse correcto con el equipo extranjero, y lo mismo al escuchar el himno soviético. Conmigo, la enorme concurrencia que acudió al Estadio Bernabéu no pudo estar más cariñosa con sus repetidas ovaciones. Nuestra unidad y patriotismo se puso en evidencia ante millones y millones de personas que por televisión veían el grandioso partido en muchos países del mundo. Estoy seguro de que el equipo de la U. R. S. S., los directivos y acompañantes, se llevarán de España una excelente impresión y recordarán la deportividad de nuestro equipo y de los numerosos espectadores que acudimos al estadio” (Salgado-Araujo, 1976, p.403).

⁴⁹ *ABC*, 23 de junio 1964, p. 56

⁵⁰ *La Vanguardia*, 23 de junio de 1964, p.35.

⁵¹ *Triunfo del fútbol español*, NO-DO, 1 de enero de 1964.

⁵² *ABC*, 23 de junio de 1961, p.55.

⁵³ Villalonga, seleccionador nacional: “Esta victoria se la ofrecemos en primer lugar a Su Excelencia el Jefe del Estado, que ha venido a honrarnos esta tarde con su presencia y animar a los jugadores, quienes han hecho lo imposible por ofrecer al Caudillo y a España este sensacional triunfo.”; Olivella: “Esta victoria se la ofrecemos en primer lugar al Generalísimo Franco, que ha venido esta tarde a honrarnos con su presencia y animar a los jugadores, quienes han hecho lo imposible por ofrecer al Caudillo y a España este sensacional triunfo”; extraído de *ABC*, 23 de junio de 1964, p.57.

⁵⁴ “La presencia de Su Excelencia el Jefe del Estado nos ha dado un gran ánimo a todos los que hemos jugado contra los rusos”; extraído de *ABC*, 16 de junio de 1964, p.57.

Gracias a los 17 corresponsales y la transmisión televisiva a través de Intervisión, el éxito de España en la Copa de Europa de Naciones de 1964 tuvo repercusión internacional y la prensa se encargó de incluir apartados específicos en sus páginas sobre el reconocimiento que recibió la Selección Nacional y sobre la deportividad del público español. Tanto *ABC*⁵⁵ como *La Vanguardia*⁵⁶, presentaron el mismo tipo de informaciones de otros países debido a que se recopilaban de la misma fuente: la *Agencia Aflil*. (García Pujades, 2016). Curiosamente, Italia fue el país del que se ofreció un mayor análisis de portadas de periódicos y de su contenido. Si bien coincidieron en la victoria merecida de España, lo que más se destacó fue la presencia de Franco en el partido, como fue en el caso de los diarios deportivos de *La Gazzetta dello Sport*, *Il Tempo* (portada con Franco saludando desde el palco presidencial) o *Il Messaggero* (“Presente Franco en el Estadio Santiago Bernabéu”). Además, también se recalcó las virtudes raciales de la Selección, como en el *Corriere della Sera*, (“España, toda española, campeona de Europa”), o en *L’Unità* (“una selección auténticamente nacional. Que reflejó las virtudes raciales de España”).

En cuanto a la deportividad con la que se jugó el partido, destacaron las palabras de Jacques Ferran, de *L’Equipe*:

En Madrid el fútbol ha dado una nueva lección de solidaridad y de comprensión, pues esta paz ha venido a reconciliar alrededor de un balón y de un encuentro, alrededor de una copa de plata, dos pueblos que se ignoraban. (...) Conviene comprender lo que esto significa –continúa *L’Equipe*- en un mundo en el que los besos de la paz y los apretones cordiales de mano son todavía muy escasos (Pujades, 2016, p.28).

Imagen 13. Portada de ABC sobre la victoria de España contra la URSS



13. Fuente: Hemeroteca ABC

⁵⁵ *ABC*, 23 de junio de 1964, p.58-59.

⁵⁶ *La Vanguardia*, 23 de junio de 1964, p.36.

Las crónicas internacionales manifestaron del mismo modo que las crónicas nacionales los propósitos que perseguía el Régimen con la organización de la Eurocopa: difundir la renovada imagen de España a través de la deportividad, sin desestimar la unión del pueblo español con Franco. No obstante, hay que tener en cuenta que el Régimen controlaba totalmente las informaciones que provenían del extranjero, por tanto, seguramente fue el motivo por el que coincidía el contenido de las informaciones extranjeras con las locales. De este modo, se conformó una operación de propaganda perfecta fundamentada sobre los pilares ideológicos del Régimen.

El primer campeonato europeo de España se consolidó como un ejemplo perfectamente representativo de nacionalización de masas por medio del deporte. La victoria de la Selección Nacional significó la victoria del Régimen al conseguir que el fútbol determinase la forma de ser políticamente y socialmente de la sociedad española, y esa imagen se trasladó al resto del mundo gracias a la expansión de la televisión.

5. Conclusiones

Como hemos comprobado a través de los diversos deportes, el deporte, y concretamente el fútbol, fue un elemento importante durante el desarrollo de la dictadura franquista desde sus inicios para controlar la opinión pública en España y en el exterior al tratarse de un fenómeno de masas. En la actualidad, la política y el deporte siguen estrechando lazos a través de los máximos eventos deportivos en los que se inmiscuyen tramas corruptas para conseguir sus respectivas sedes y dar así publicidad al país donde se hospedarán los máximos representantes y transmisores del fútbol, sin obviar el papel destacado de la televisión.

En relación al primer objetivo, que señala su interés en explicar el vínculo entre los éxitos deportivos de la Selección Nacional de fútbol y del Real Madrid C.F. con la publicidad del franquismo en España y en el exterior, en este Trabajo Fin de Grado se plantea que el fútbol español fue utilizado por el Régimen para transmitir una imagen positiva del país al exterior y entre la sociedad teniendo en cuenta el aislacionismo internacional que sufrió el país durante la segunda mitad del siglo XX. Sirven de referencia las menciones explícitas de José Solís al referirse al Real Madrid como una “embajada” al servicio de España tras sus victorias en la Copa de Europa, que legitiman la superioridad española a pesar del boicot diplomático en el contexto de la firma del Tratado de Roma en 1957 y la creación de la Comunidad Económica Europea, por lo que fueron utilizadas para evitar conflictos políticos. Mientras el partido entre la URSS y la Selección Nacional en la final de la Eurocopa de 1964 muestra la importancia que adquirió este partido para el Régimen en pleno proceso de liberalización económica y de la puesta en marcha de la campaña de los “25 Años de Paz”. La victoria, entonces, fue instrumentalizada para reflejar el respaldo del pueblo español a Franco junto al desarrollo exitoso de la renovada política exterior del Estado. Sin dejar pasar por alto que se había producido la derrota del comunismo, además, mediante el puro estilo español nacido en Amberes con el factor añadido de la deportividad.

Respecto al segundo objetivo, que trata de comprobar si los éxitos deportivos de la Selección Nacional de fútbol y del Real Madrid C.F. durante la dictadura franquista ayudaron al Régimen a entablar relaciones diplomáticas tras su aislacionismo internacional, a pesar de contextualizar cada logro del Real Madrid C.F. y de la Selección con la evolución política, resulta complicado determinar si uno o ambos factores fueron determinantes para mejorar el aislacionismo internacional al que se vio abocado España desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La ausencia de testimonios o fuentes oficiales que garantizaran la mejora en la posición política del Régimen impiden la consecución del objetivo, el cual ha sido planificado por encima de las

posibilidades de un Trabajo Fin de Grado.

La primera hipótesis, que formula que las autoridades franquistas usaron los medios de comunicación a su favor para fomentar la unidad nacional, es verificable parcialmente a partir de los datos disponibles reflejados en las consignas empleadas a la prensa española en general, y la prensa deportiva en particular, con la función de controlar los medios de comunicación según los propósitos del Régimen sobre el amparo de la Ley de Prensa de 1938. Si bien el recuento de consignas empleadas durante toda la dictadura franquista resulta inabarcable, las “Normas para los redactores deportivos” detalladas en *Fútbol y franquismo* junto a la recopilación de consignas realizada por Viuda-Serrano –una parte detallada en el Anexo 1– permiten esclarecer que la prensa deportiva fue manipulada en favor de los intereses franquistas. Sin embargo, la ausencia de testimonios directos conlleva que esta hipótesis sea confirmada parcialmente.

Sobre la segunda hipótesis, que determina que la política deportiva franquista imitó los modelos de la Alemania nazi y la Italia fascista debido a los éxitos propagandísticos que obtuvieron en los Juegos Olímpicos de 1936 y en la Copa del Mundo de 1934, respectivamente, también se verifica parcialmente debido a que no se produjo una imitación exacta debido a las diferencias ideológicas entre el nazismo, fascismo y el franquismo, no obstante, los modelos italiano y alemán fueron una influencia clara en la organización deportiva de España durante la dictadura. Las diversas similitudes encontradas permiten demostrar cómo influyó la política deportiva de Alemania e Italia en el modelo franquista:

-En primer lugar, y más evidente, la importancia que surgió en España para asumir la organización de la Eurocopa de 1964 derivó del éxito propagandístico del Mundial de 1934 celebrado en Italia –además de los Juegos Olímpicos de 1960– y de los Juegos Olímpicos disputados en Berlín de 1936. No se realizó una importante inversión en su organización como hicieron Mussolini o Hitler, en cambio, Franco buscó conseguir el mismo efecto a nivel propagandístico mediante un cordial recibimiento a deportistas y corresponsales, y mediante su presencia en los actos deportivos, la cual era el principal detalle a destacar en los medios de comunicación. Respecto a los medios, los tres regímenes vigilaban su control para convertir el deporte en una exaltación política como, por ejemplo, ocurrió audiovisualmente con *Olympia* en las Olimpiadas de 1936 o en la retransmisión del partido entre España y la URSS a través del NO-DO.

-Sus tres modelos deportivos también sufrieron un proceso de “fascistización” mediante, por ejemplo, el obligado saludo romano al inicio de partidos, la presencia de políticos en sus respectivos organismos deportivos, la eliminación de extranjerismos en la prensa y la denegación

de inmigrantes en sus deportes –judíos en el caso alemán–.

-Por último, los tres regímenes demostraron también una gran importancia en formar y educar a la juventud para conseguir la asimilación de sus valores ideológicos, primero desde el fomento de la educación física y luego con el deporte de competición, siendo el Frente de Juventudes español el paralelismo a la *Opera Nazionale Balilla* italiana y las *Juventudes Hitlerianas* de Alemania.

6. Bibliografía

Alcaide, F. (2009). *Fútbol, fenómeno de fenómenos*, LID Editorial.
https://books.google.es/books?id=hdsDEAAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Angulo Egea, M. (2012), *La imagen del Real Madrid en la prensa franquista durante sus triunfos en la Copa de Europa: La Vanguardia y Abc* [Trabajo Fin de Grado]. Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza.

Bassols Jacas, R. (2005). España y Europa durante el franquismo. *Historia Contemporánea*, volumen (30), pp. 115-127.

Bonaut Iriarte, J. (2008). La influencia de la programación deportiva en el desarrollo histórico de TVE durante el monopolio de la televisión pública (1956-1988). *Comunicación y Sociedad*, volumen (21), número (1), pp. 103-136.

Chuilá, E. (1999). La Ley de Prensa de 1966. La explicación de un cambio institucional arriesgado y de sus efectos virtuosos. *Historia y Política*, volumen (2), pp. 197-220.

Coterón López, J. (2012). La educación física en los primeros años del franquismo (1939-1945). *Materiales para la Historia del Deporte*, volumen (10), pp. 117-129.

Fuentes Aragonés, J.F, Rubio, A.L. (2020). La Roja: nacionalismo banal y memoria histórica. *Revista de Occidente*, número (472), pp. 63-82.

Gaitán Marqueta, M. (2012). *La imagen del Real Madrid en la prensa franquista durante sus triunfos en la Copa de Europa: La Vanguardia y Abc* [Trabajo Fin de Grado]. Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza.

García Pujades, S. (2016). España contra la Unión Soviética. Análisis de la final de la Eurocopa de 1964. *Recorde: Revista do História do Esporte Rio de Janeiro*, volumen (9), número (1), pp. 1- 33.

Gómez García, S.; Ballesteros-Herencia, C.A. (2019). Deporte en el éter: las emisiones deportivas de Radio Nacional de España en los inicios del franquismo. *Materiales para la Historia del Deporte*, número (19), pp. 106-116.

González Aja, T (Ed.). (2002), *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, España, Alianza Editorial.

González Calleja, E. (2014). El Real Madrid, ¿"equipo de España"? Fútbol e identidades durante el franquismo. *Política y Sociedad*, volumen (51), número (2), pp. 275-296.

Majarena Monge, M. (2021). *La evolución hacia la libertad de prensa: el periodismo deportivo desde el franquismo hasta los JJ.OO. de Barcelona 1992* [Trabajo Fin de Grado]. Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza.

Manrique Arribas, J.C. Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961). *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, volumen (14), número (55), pp. 427-449.

Martialay, Félix. (2019). *Una historia de la selección española de fútbol (1950-54)*, CIHEFE. <https://books.google.es/books?id=JGHXDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Pérez-Marínez, C; Torrebadella-Flix, X. (2020). El nacimiento del fútbol en España: ¿Cómo se entrenaba y cómo se jugaba? 1ª parte (1899-1920). *Recorde: Revista do História do Esporte Rio de Janeiro*, volumen (13), número (1), pp. 1-28.

Pereira Castañares, J.C. (1993). España y la URSS en una Europa en transformación. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número (15), pp. 189-206.

Pérez Mohorte, A. (2013). *Nacionalismo español, deporte y medios de comunicación: del gol de Zarra a Barcelona '92* [Trabajo Fin de Grado]. Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza.

Pujadas Martí, X. (2011). Entre estadios y trincheras. El deporte y la Guerra Civil en Cataluña (1936-1939). En X. Pujadas Martí (Ed.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)* (pp. 19-31). Barcelona, España, Alianza Editorial.

Pujadas, X.; Santacana, C. (2001). La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol 1900-1928. *Historia Social*, número (41), pp. 147-167.

Quiroga Fernández de Soto, A, (2014). *Goles y banderas: Fútbol e identidades nacionales en España*, Marcial Pons.

<https://books.google.es/books?id=ki6HCwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Quiroga Fernández de Soto, A, (2014). *Más deporte y menos latín: fútbol e identidades nacionales durante el franquismo* en N. Seixas & S. Michonneau (Eds.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo* (pp. 197-219). Casa de Velázquez.

<https://books.openedition.org/cvz/1170?lang=es>

Raffaelli, V. (2017). Otro espacio de lucha. El fútbol en España durante la II República y la Guerra Civil. *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Facultad de Humanidades, Mar del Plata.

Rojo-Labaien, E. (2014). El fútbol: reflejo permanente de la diversidad nacional del estado español desde sus orígenes. *Apunts. Educación Física y Deportes*, número (116), pp. 23-32.

Sainz de Baranda Andújar, C. (2013). Orígenes de la prensa diaria deportiva: el Mundo Deportivo. *Materiales para la Historia del Deporte*, número (11), pp. 7-27.

Salgado-Araújo, F.F. (2005). *Mis conversaciones privadas con Franco*. Planeta.

Senante Berendes, H. C. (2000). España ante la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (1950-1967). *Anales de Historia Contemporánea*, volumen (16), pp. 69-70.

Shaw, D. (1987), *Fútbol y franquismo*, España, Madrid, Alianza Editorial.

Simón Sanjurjo, J.A. (2015). Entre la apertura y la resistencia. Juegos Olímpicos, diplomacia y franquismo en los años sesenta. *Materiales para la Historia del Deporte*, Suplemento Especial, número (2), pp. 310-326.

Simón Sanjurjo, J.A. (2012). Fútbol y cine en el franquismo: la utilización política del héroe deportivo en la España de Franco. *Historia y Comunicación Social*, volumen (17), pp. 69-84.

Simón Sanjurjo, J.A. (2011). La mercantilización del fútbol español en los años veinte: de la implantación del profesionalismo al nacimiento del campeonato nacional de liga. *Esporte e Sociedade*, número (18), pp. 1-30.

Solar Cubillas, L. V (2011). Nazismo y deporte. Los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936. En F. Corriente & J. Montero (Eds.), *Citius, Altius, Fortius* (pp. 73-106). País Vasco, España, Pepitas de calabaza.

Torreadella-Flix, X. (2020). El nacimiento del fútbol en España: ¿Cómo se entrenaba y cómo se jugaba? 2ª Parte (1920-1936). *Recorde: Revista do História do Esporte Rio de Janeiro*, volumen (13), número (1), pp. 1-27.

Tris Tamayo, E. (2014). *Culturas Políticas y Políticas deportivas. La utilización política del deporte por los fascismos europeos (Italia, Alemania y España)* [Trabajo Fin de Grado]. Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza.

Valls, F (2017). Paz y propaganda, con guerras y derrotas al fondo. XXV Años de paz franquista. *Sociedad y cultura en España hacia 1964* (pp. 291-297). Madrid, España, Sílex Ediciones.

Villalobos Salas, C. (2020), *Fútbol y fascismo*. Madrid, España, Altamarea Ediciones C.B.

Viuda-Serrano, A. (2015). Las consignas de censura de tema deportivo en la prensa española del primer franquismo: Un estudio documental. *Journal of Communication*, número (10), pp. 263-294.

Viuda-Serrano, A.; González Aja, T. (2012). Héroe de papel: El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva histórica comparada. *Historia y Comunicación Social*, volumen (17), pp. 41-68.

7. Anexos

1. Sistema de consignas empleado durante el primer franquismo; extraído de *Las consignas de censura de tema deportivo en la prensa española del primer franquismo: Un estudio documental*, Viuda-Serrano, 2015.

Se ordena a los cronistas deportivos que “se abstengan [...] de hacer comentarios sobre los acuerdos que puedan entrañar censura para la resolución de la Federación de Fútbol”	Octubre de 1939, sin fecha exacta
Se prohibirá la publicación de “noticia relativa a una comida que tendrá lugar en un restaurante de Madrid, organizada por los redactores de deportes de la Prensa madrileña”	6 de noviembre de 1940
Se hablará de banquetes y comidas, “por el momento de privación general” y así “evitar el contraste entre estos agasajos y la situación de los desamparados”	15 de abril de 1940 y 21 de diciembre de 1940
No dar “ninguna noticia, ni en Prensa ni en Radio, relativa al proyectado encuentro futbolístico titulado ‘Copa Ibérica’ que tendrá lugar entre equipos españoles y portugueses”	31 de marzo de 1941
Se vigilará especialmente “(...) la actuación de todos y cada uno de los redactores encargados de la reseña y crítica deportiva dado que están “dirigidas, en su mayor parte, a la juventud”.	4 de noviembre de 1941
Se observa en las críticas deportivas y en las reseñas de los partidos de fútbol una pérdida de interés para los aficionados, por cuanto los críticos, en muchos casos, se abstienen de enjuiciar al árbitro. Parece que los periodistas sienten cierto temor al enjuiciar al árbitro en	

<p>virtud de indicaciones recibidas de la Federación Nacional, pues ésta estima que el árbitro es la única autoridad y que, por tanto, no se le puede discutir. De seguirse el criterio actual, los partidos de fútbol, en que tanta pasión se pone, irán a menos, y esta Sección opina que no hay porque (sic) omitir los juicios que honradamente se emitan acerca de la actuación del árbitro. Convendría ponerse en contacto con la Federación Nacional para ver de suavizar las actuales relaciones de periodistas y Federación, todo ello en favor del deporte futbolístico que tanto interesa y apasiona a los aficionados. Las críticas y reseñas de los partidos han de hacerse con toda libertad, siempre claro es, ajustándose a la realidad y enjuiciándolas con alteza de miras. Es una información y una crítica que no puede perturbar en ningún momento ni la política general del país ni puede dar lugar a otro género de incidentes. En cambio, extinguiéndola se matará la noble pasión que por el fútbol tienen millares de personas”</p>	<p>14 de noviembre de 1941</p>
<p>“No publicar ninguna referencia, información, fotografía, noticia sobre los partidos de fútbol celebrados recientemente en Berlín y Milán entre la selección española y los equipos alemán e italiano respectivamente”</p>	<p>23 de abril de 1942</p>
<p>“Con motivo del fichaje de jugadores de fútbol para la próxima temporada y teniendo presente que lo apasionado del tema puede originar que se dé excesiva extensión a éste en los periódicos [...], prohibirán todos los</p>	

<p>comentarios que pueden producir perturbación entre la masa de aficionados, ordenando a los periódicos que se limiten a insertar las informaciones de fichaje sin otros comentarios, es decir sin expresar cómo ni por qué ficharon, lugar y personas que intervinieron en la operación, consignando a lo sumo la cantidad que percibe el jugador, pero siempre que el fichaje esté ultimado”</p>	<p>1 de julio de 1942</p>
<p>“no se publique nada sobre nuestros atletas que van a participar en los Campeonatos de Atletismo de Milán hasta la celebración de éstos; que si Dios nos ayuda y conseguimos los resultados que esperamos, será el momento oportuno para hacerlo público”</p>	<p>11 de septiembre de 1942</p>